

Pueblos Originarios: Espíritu Verde

Iniciativas del Fondo de Protección Ambiental desarrolladas por comunidades indígenas y asociaciones de nuestro país entre 2012- 2015

“Lo lindo de este proyecto es que trabajamos mancomunadamente con las familias de la comunidad”.

Clara Nahuel, Nueva Imperial

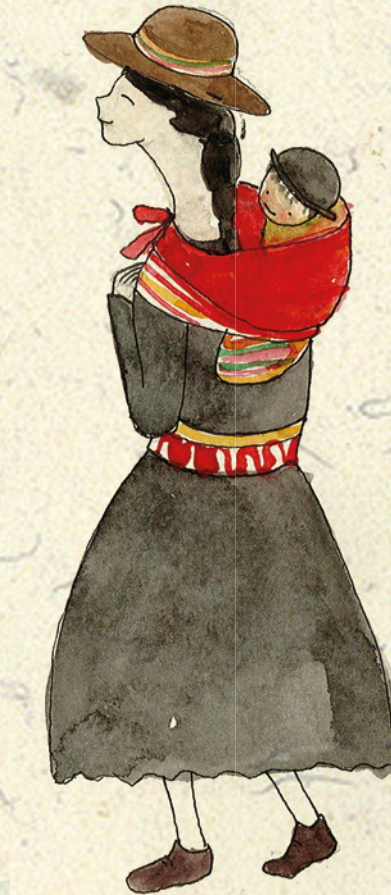
“La solución nos ha cambiado la vida, tenemos mucho ahorro en leña... De paso ayudamos a conservar Chancoquin Chico”.

Clementina Toro, Alto del Carmen



Pueblos Originarios: Espíritu Verde

Iniciativas del Fondo de Protección Ambiental desarrolladas por comunidades y asociaciones indígenas de nuestro país entre 2012- 2015





Pueblos Originarios: Espíritu Verde

Iniciativas del Fondo de Protección Ambiental desarrolladas por comunidades y asociaciones indígenas de nuestro país entre 2012- 2015

AUTORES

Jaime Ugalde Bustos

Pablo Moreno Orb

DISEÑO E ILUSTRACIONES

Francisca Villalón Oligier

FOTOS

Fondo de Protección Ambiental

INVESTIGACIÓN

Teresa Silva Vilches, Carolina Hazard Vergara, Carolina Navarrete Sepúlveda, Erika Tapia Aguirre, Carlos Olivares Sweet, Ivonne Pérez González, Pamela Peñaloza Martínez, Andrea Parra Andrade, Juan Cerpa Matamala, Nicole Gesell Aedo y Fresia Curihual Garrido.

COORDINACIÓN GENERAL

René Donoso Sereño, Jefe de División de Educación Ambiental y Participación Ciudadana

IMPRESIÓN

Andros Impresores 35754

Índice

PRESENTACIÓN MINISTRO DEL MEDIO AMBIENTE	6
PRESENTACIÓN DIRECTOR CONADI	8
INTRODUCCIÓN	10
ESQUÍÑA SONRÍE GRACIAS AL SOL	14
ILLAPATA SE ILUMINA CON INTI	18
CULTIVANDO EL DESIERTO	20
GUÍA PARA LA CONSERVACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS DE SAN PEDRO DE ATACAMA	24
TERMOS SOLARES PARA LA COMUNIDAD DE TALABRE	26
ENERGÍA SOLAR PARA CUIDAR EL BOSQUE DE CHANCHOQUIN CHICO	30
ASOCIACIÓN DIAGUITA DE VALLENAR VIVE CON LA ENERGÍA DEL SOL	34
TINAJAS DIAGUITA PARA ALMACENAR AGUA EN CHALINGA	36
CENTRO AMBIENTAL INDÍGENA EN VILLA ALEMANA	40
RECUPERACIÓN DE FLORA NATIVA EN RAPA NUI	44
EL TELAR DEL ARCO IRIS DE TIRÚA	46
LUZ SOLAR PARA ARAUCO	50
APICULTURA SUSTENTABLE, PARA PRESERVAR LA BIODIVERSIDAD EN CHIGUAYANTE	54
COSECHA DE AGUAS LLUVIAS EN ISLA CATRILEO	58
TERMOS SOLARES PARA LA COMUNIDAD LAFKENCHE DEL LAGO BUDI	62
ENERGÍA HIDRÁULICA PARA MANTENER LAS TRADICIONES ANCESTRALES	66
EXPLOTACIÓN SUSTENTABLE DEL KOLLOF, LA HIERBA DEL MAR DE LOS LAFKENCHES	70
RESTAURACIÓN DEL MALLÍN AYIÑ-KO EN NUEVA IMPERIAL	74
RECUPERACIÓN Y PROTECCIÓN EN EL HUMEDAL DE MONKUL	78
PUNTOS LIMPIOS EN LA ISLA HUAPI	82
INKAYAÑ TAIÑ INTROFIL MOGEN, KON TAIÑ FOTUM KA TAIÑ PEÑI, TAÑI LOF LLANCHID	86
MAPUCHES DE COYHAIQUE EN ARMONÍA CON EL MEDIO AMBIENTE	90





Esta es una publicación de la División de Educación Ambiental y Participación Ciudadana del Ministerio del Medio Ambiente, destinada a promover acciones de sustentabilidad desarrolladas por comunidades y asociaciones indígenas de nuestro país, financiadas por el Fondo de Protección Ambiental y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena.

Presentación

Ministro del Medio Ambiente



Fondo de Protección Ambiental y Comunidades Indígenas

La mayor parte de las comunidades indígenas de nuestro país viven en el territorio más profundo, aquél que conserva buena parte de su biodiversidad nativa y en donde se mantienen las tradiciones de las culturas ancestrales. Llegar a estos sitios cuesta, porque la mayor parte de las veces corresponden a lugares alejados o de difícil acceso. Sin embargo, una vez en el lugar, nos encontramos con gente sencilla y que guarda un gran amor

por su territorio y que lucha por conservar, proteger o recuperar el medio ambiente más cercano.

Este libro, Pueblos Originarios: Espíritu Verde. Iniciativas del Fondo de Protección Ambiental desarrolladas por comunidades y asociaciones indígenas de nuestro país entre 2012- 2015, es una muestra del conjunto de acciones que están desarrollando nuestros pueblos en post del medio ambiente y que han contado con el apoyo del Fondo de Protección Ambiental (FPA) del Ministerio del Medio Ambiente y de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Son 22 proyectos ejecutados por aymaras, atacameños, diaguitas, rapanui y mapuches, y van desde iniciativas de energías renovables

no convencionales, protección o recuperación de la biodiversidad, educación ambiental, eficiencia hídrica o tecnologías sustentables.

Sin embargo, la esencia de estos proyectos considera dos elementos que están en el programa de gobierno de la Presidenta Bachelet: la participación ciudadana y la equidad ambiental. Claro, porque en el espíritu de cada una de estas iniciativas se observa el compromiso de la comunidad y el involucramiento en la solución de un problema ambiental que los aqueja, y por otro lado, porque la consecución del objetivo que se persigue, es una contribución a disminuir la inequidad ambiental que afecta muchas veces en mayor medida a la población de menores recursos o que por años ha estado postergada.

El Fondo de Protección Ambiental (FPA) es el primer y hasta ahora único fondo ambiental del Estado creado en nuestro país. La Ley de Bases Generales del Medio Ambiente 19.300 establece que su propósito es *“financiar total o parcialmente proyectos o actividades orientados a la protección o reparación del medio ambiente, el desarrollo sustentable, la preservación de la naturaleza o la conservación del patrimonio ambiental”*.

En el año 2012 y en el marco de la puesta en marcha de la nueva institucionalidad ambiental, el FPA enfrentó el desafío de dar mayores posibilidades a las comunidades y asociaciones indígenas en la adjudicación de proyectos, pues hasta ese momento concursaban con múltiples organizaciones ciudadanas, ONG's e incluso universidades. Para ello, se firmó un convenio de colaboración con CONADI para la transferencia de recursos destinados a un concurso

especial sólo para los pueblos originarios. Así nació el Concurso de Protección y Gestión Ambiental Indígena, con financiamiento del Ministerio y de CONADI, y parte de cuyos proyectos ejecutados en estos años se aprecian en este libro.

Durante estos años hemos visto como las comunidades y asociaciones indígenas han incrementado su participación en el Fondo de Protección Ambiental. Hasta el año 2011, por ejemplo, se financiaban en promedio 8 proyectos anuales presentados por organizaciones de pueblos originarios y en la actualidad, mientras que en la actualidad, esa cifra llega a 32 iniciativas.

Buscamos con el Fondo, promover la participación como una apuesta a la capacidad individual y colectiva de las organizaciones de ser sujetos sociales activos, constructores de su propio desarrollo y con este concurso, también, rescatar todo el conocimiento de nuestros pueblos ancestrales en el manejo de los recursos naturales.

El Fondo de Protección Ambiental tiene como eje central, el involucramiento de las comunidades en la solución de pequeños problemas ambientales locales. Por un lado, se trata de que los vecinos aprendan a implementar soluciones participativas y que adquieran corresponsabilidad. Pero también, el FPA se nutre de los procesos de sensibilización y de educación ambiental que se generan en el desarrollo de estas iniciativas, porque en definitiva busca que la población tome conciencia de que los problemas se generan por acciones humanas de las cuales somos responsables, pero por el mismo modo, que la solución depende muchas veces de un cambio de conducta.

Este instrumento de gestión ambiental destinado al involucramiento ciudadano requiere del imprescindible cruce entre las acciones concretas orientadas a la solución de problemáticas ambientales locales, con la formación, reflexión y análisis de éstas con el fin de prevenirlas y mejorarlas en el tiempo, tomando decisiones acordes a la realidad donde se generan y dando sustentabilidad al desarrollo además de una forma equitativa.

Es por eso también, que con la inclusión equitativa de nuestros pueblos originarios, buscamos también ser un aporte tangible para ir fomentando en nuestra sociedad, una cultura que abogue a la multiculturalidad, considerando además, el gran manejo, bagaje y vínculo que poseen nuestros pueblos originarios con la conservación de nuestra biodiversidad y territorio.

Esperamos que las iniciativas que presentamos en este libro, sirvan no solo como un aliciente para que otras comunidades indígenas puedan también implementar soluciones ambientales para problemas locales, sino también, para que la ciudadanía en su conjunto, aprenda e imite el actuar de nuestros pueblos en la conservación, protección y preservación de nuestro territorio.

Pablo Badenier Martínez
Ministro del Medio Ambiente

Presentación Director CONADI



Pueblos indígenas, medio ambiente y el Fondo de Protección Ambiental: avanzando hacia una gestión sustentable y equilibrada de la naturaleza.

Es sabido que los pueblos indígenas de nuestro país tienen una relación especial con los diversos elementos de la naturaleza y, en realidad, con ésta como un todo. En ella habitan espíritus y fuerzas tutelares y con ella se debe vivir en equilibrio, para lograr un desarrollo armónico y sustentable.

Sin embargo, hoy en día esta forma de comprender y relacionarse con la naturaleza se encuentra amenazada por diversos factores: cambio climático, escasez hídrica, contaminación atmosférica y de residuos sólidos y líquidos, entre otros. Ante este complejo panorama, junto al deber que tiene el Estado, los propios pueblos indígenas deben avanzar en adquirir protagonismo en la protección del medio ambiente.

En el cumplimiento de dicho objetivo, el Fondo de Protección Ambiental (FPA) ha sido de particular relevancia. Establecido en el art. 66 de la Ley 19.300 de Bases Generales del Medio Ambiente,

este fondo busca financiar proyectos o actividades orientados a la protección o reparación del medio ambiente, el desarrollo sustentable, la preservación de la naturaleza o la conservación del patrimonio ambiental. En este marco, el FPA contempla específicamente un Concurso de Protección y Gestión Ambiental Indígena para apoyar proyectos diseñados por comunidades o asociaciones indígenas que contribuyan a mejorar la calidad ambiental de su territorio y generar mayor conciencia y valoración de su entorno. Durante los años en que se ha ejecutado este concurso, diversas comunidades y asociaciones han desarrollado proyectos relacionados con eficiencia energética y energías renovables no convencionales (ERNCC); manejo sustentable de recursos naturales; actividades productivas armónicas con el desarrollo sustentable; y gestión de residuos y recuperación de espacios. Asimismo, cabe destacar que son las propias comunidades y asociaciones indígenas las encargadas de proponer y ejecutar estos proyectos.

El FPA, en su Concurso de Protección y Gestión Ambiental Indígena, no solo proporciona herramientas valiosas para la protección del medio ambiente, los recursos naturales y la biodiversidad presente en

los territorios, sino que lo hace además fomentando la participación y la educación ambiental, lo que en definitiva favorece el desarrollo de capacidades autónomas en los pueblos indígenas para enfrentar de mejor manera los desafíos y amenazas a su entorno.

CONADI, en cumplimiento de su mandato legal de respeto, protección y promoción de los derechos de los pueblos indígenas, firmó el año 2011 un convenio de cooperación con el Ministerio del Medio Ambiente. Desde el presente año, en aras de fortalecer la coordinación interinstitucional y de robustecer técnica y temáticamente la ejecución de este convenio, la actual administración ha radicado su implementación en la Unidad de Medio Ambiente de la Dirección Nacional. De esta forma, CONADI, actualmente realiza un aporte de alrededor del 70% de los recursos necesarios para la realización del Concurso Protección y Gestión Ambiental Indígena.

En este contexto, el presente libro contiene una serie de proyectos exitosos ejecutados por comunidades y asociaciones indígenas durante estos 4 años de financiamiento conjunto entre CONADI y

el Ministerio, lo que da muestras de la relevancia que ha tenido este fondo para un número significativo de organizaciones indígenas, las que esperamos siga aumentando en el futuro. Es una muestra importante de cómo los propios pueblos pueden ir avanzando en la construcción de alternativas de protección y utilización sustentable de los recursos naturales presentes en su territorio, incorporando la cosmovisión y el conocimiento ancestral al servicio de uno de los desafíos planteados por la Presidenta Bachelet en su programa de gobierno, que es, la transversalización de la dimensión indígena en las políticas públicas y el avance hacia una sociedad pluricultural.

Por último, solo mencionar que CONADI reitera su compromiso de seguir apoyando este tipo de actividades, y en general, los derechos de los pueblos indígenas a la protección de sus tierras y territorios.

Alberto Pizarro Chañilao
Director Nacional CONADI

Introducción

En los 18 años de existencia del Fondo de Protección Ambiental (FPA), los pueblos originarios siempre han sido un objetivo de gran interés y de comunión con el espíritu de este programa. Para ellos la convivencia respetuosa con los diferentes ecosistemas es parte de su cultura, y por ende el FPA ha sido una herramienta para apoyar esta tarea ancestral.

Con el fin de potenciar la presencia de las diferentes etnias nativas de nuestro país en el FPA, el año 2011 se suscribió un Convenio de Colaboración entre el Ministerio del Medio Ambiente y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), cuyo objetivo fue crear un concurso especial para estos pueblos, Concurso Protección y Gestión Ambiental Indígena, destinado a ejecutar acciones comunes que permitan el logro de responsabilidades e intereses convergentes entre el MMA y la CONADI.

El impacto de este convenio ha sido vital para ampliar la cobertura de agrupaciones indígenas beneficiarias del FPA y también, y en forma paralela contribuir a la generación de un mayor liderazgo e involucramiento de las comunidades en la solución de los problemas ambientales que les afectan. Además por cierto, ha permitido mejorar la calidad de vida de sus integrantes.

La creación de este Fondo generó un cambio radical en la inclusión de nuestros pueblos en las postulaciones y posterior ejecución de proyectos ambientales. Si en el año 2011, se financiaron 8 proyectos a comunidades y asociaciones indígenas, en el año 2012 se ejecutaron 50 proyectos; y así con el pasar de los años la demanda se ha ido incrementando, generando gran interés y participación de nuestros pueblos ancestrales.

El Concurso tiene como objetivo promover y apoyar proyectos diseñados por comunidades o asociaciones indígenas, que contribuyan a mejorar las condiciones ambientales de las localidades donde habitan y se desarrollan. Los montos de financiamiento que se otorgan, varían entre 4 y 10 millones de pesos.

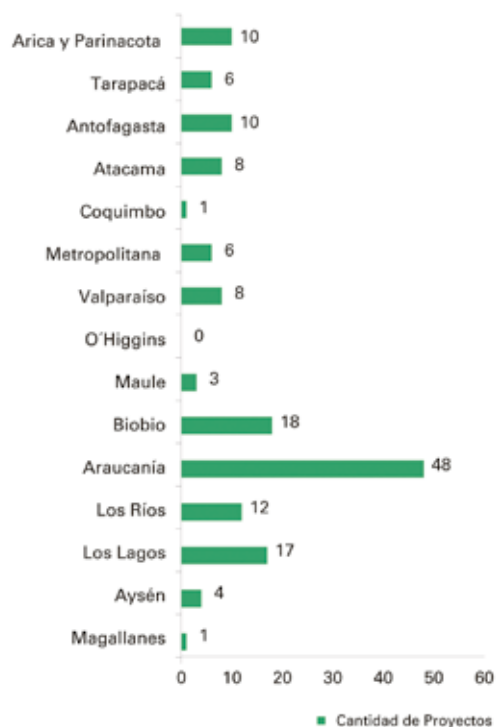
Los ámbitos de los proyectos de este Concurso se enmarcan en las siguientes temáticas, las cuales engloban, prácticamente, la totalidad de las esferas del quehacer diario en los que se desenvuelven nuestros pueblos originarios:

- Eficiencia energética y energías renovables no convencionales.
- Manejo sustentable de recursos naturales.
- Actividades productivas armónicas con el desarrollo sustentable o turismo de intereses especiales.
- Gestión de residuos y recuperación de espacios.

El aporte entregado por CONADI va dirigido solamente a financiar iniciativas presentadas por Comunidades indígenas, correspondiendo al MMA asumir el financiamiento de las iniciativas ejecutadas por Asociaciones indígenas.

Históricamente, los proyectos ejecutados en el marco del Concurso Protección y Gestión Ambiental Indígena, se concentran en la Región de La Araucanía, seguido por la región de Los Lagos y Biobío, tal como se señala en el siguiente gráfico, abarcando, prácticamente la totalidad de nuestro territorio nacional:

Cantidad de proyectos por región 2012 - 2015

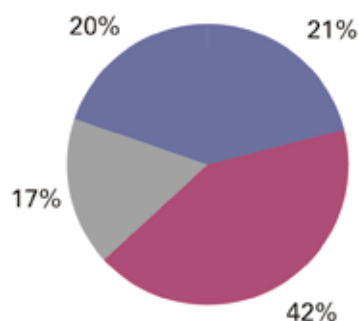


Desde su creación, gracias a este fondo, se han logrado financiar proyectos a seis de los nueve pueblos originarios que se encuentran presentes en nuestro territorio, siendo los más numerosos los pertenecientes al pueblo Mapuche.

Finalmente, dentro de la diversidad de los proyectos seleccionados en este Concurso, destacan aquellos que se relacionan con la línea de eficiencia energética o sea, con un mejor uso de nuestra energía a través del sol o Antu/Inti como les denominan nuestros pueblos. Le siguen las iniciativas que buscan recuperar, preservar y proteger

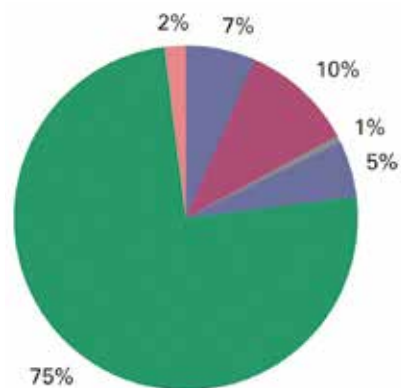
ecosistemas o especies nativas, como por ejemplo, el cuidado de los menokos (sitios pantanosos y presencia de vertientes) para la preservación del lawen, las plantas medicinales vitales para la salud y rituales de nuestros pueblos. Asimismo, tiene gran presencia los proyectos enfocados a turismo sustentable, los cuales buscan compartir y rescatar el valor e importancia que nuestros pueblos le otorgan a la madre tierra, o aquellos vinculados con la gestión de residuos domiciliarios.

Proyectos ejecutados por línea temática



- Actividades Productivas Armónicas con el Desarrollo Sustentable
- Eficiencia Energética y Energías Renovables no Convencional
- Gestión de Residuos y Recuperación de Espacios
- Manejo Sustentable y Uso Eficiente de RR.NN.

Etnias de ejecutores proyectos FPA 2012-2015



- Atacameño
- Colla
- Mapuche
- Aymara
- Diaguaita
- Rapa Nui







Esquiña sonríe gracias al sol

Esquiña es un pueblo sin niños. Hace diez años que no nace un pequeño en el lugar, y los ocho que hoy se ven rondar en la escuela, provienen de sitios apartados y que estudian internados allí. Hoy sólo quedan unas 15 personas en la aldea y hay veces en que sólo llegan a ocho habitantes, la mayoría gente mayor o que camina en ese borde.

Sin embargo, en Esquiña abunda el sol a raudales, y esa energía está siendo aprovechada para iluminar las casas, la calle y la iglesia, para cocinar y para tener agua caliente en las duchas.

“Los mayores han vivido siempre con el sol y no sabían la importancia y el uso que se le podía dar”, cuenta Dagoberto Mamani Manzano, Presidente de la Comunidad Indígena Valle de Esquiña (56), ubicada en la precordillera de Camarones, a 132 kilómetros al sureste de Arica.

El año 2013, de la mano de un proyecto del Fondo de Protección Ambiental (FPA), la comunidad instaló termos solares en las viviendas y un año antes, también habían construido cocinas y hornos solares para las familias, casi todas apellidadas Mamani. La municipalidad de Camarones, por su parte, instaló paneles fotovoltaicos para alumbrar las casas, la calle y la plaza.

“Nosotros no teníamos agua caliente, pero veíamos el sol y pensamos entonces en la energía solar para tener calefactores, y la idea de bañarse con agua caliente prendió al tiro....Para los que vivimos allá, tener agua caliente ha sido espectacular...; antes había que bañarse

cuando el sol estaba fuerte, para calentar agua..., ahora uno tiene agua caliente a cualquier hora del día. Incluso, ahora no es necesario usar leña y eso es también una gran ganancia” cuenta Don Dagoberto.

Los habitantes de Esquiña son ganaderos, dedicados a la crianza de cabras, a la elaboración de quesos y a la pequeña agricultura. Los pobladores cuentan con un microbus que los comunica con Arica una vez a la semana, tras recorrer tres horas de tortuosos caminos trepando una quebrada que parece no tener fin.

Esquiña es también conocida por su iglesia, un patrimonio arquitectónico que data del siglo XVII, construida de adobe y con un retablo de madera tallada y policromada, y que fue restaurada luego del terremoto del año 2005. El templo, levantado en honor a San Pedro, recibe a los feligreses en la fiesta patrimonial cada 29 de junio.

Hoy, el pequeño pueblo se ha convertido en la primera aldea que se alimenta de energía solar durante las 24 horas, y sus habitantes están agradecidos de ese cambio. *“Somos una de las comunidades más pequeñas del altiplano, pero hoy día tenemos un sistema de vida casi como en la ciudad, estamos viviendo otra forma de vida”,* reconoce el dirigente de la comunidad.

El cambio ha sido tan grande que en la escuela hay WiFi, la televisión está encendida todo el día, se escucha música por las ventanas y afuera, el sol es tan intenso que podría derretir hasta las piedras.

TRABAJANDO POR EL
DESARROLLO SUSTENTABLE

✓ Chile cumple

"ESQUÍÑA Y SU ADOPCIÓN DE
ENERGÍAS RENOVABLES
NO CONVENCIONALES"

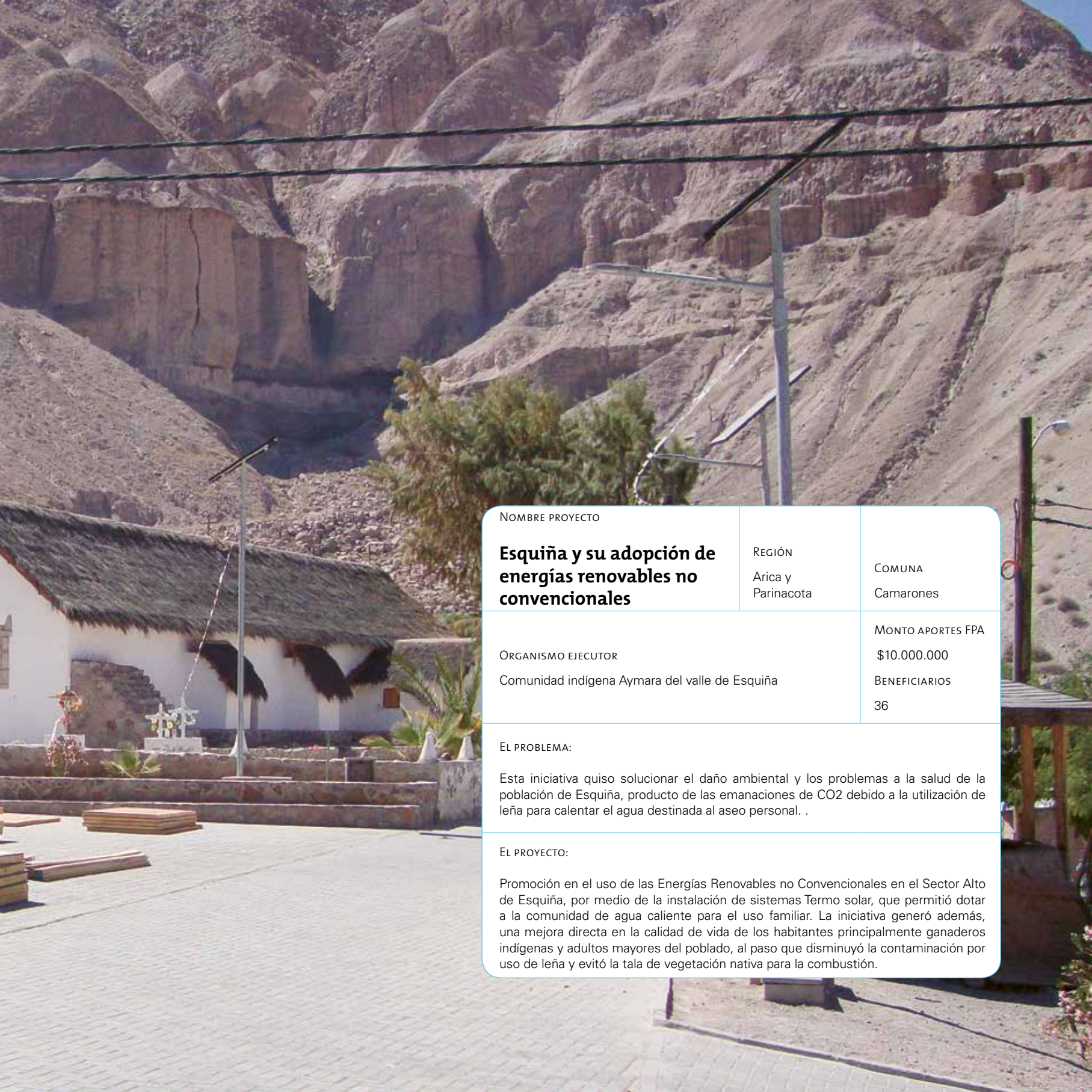
Financiamiento
FPA y CONADI \$10.000.000

Año Ejecución 2013

Operario Ejecutor
COMUNIDAD INDIGENA AYMARA
DE ESQUÍÑA







NOMBRE PROYECTO

Esquiña y su adopción de energías renovables no convencionales

REGIÓN

Arica y
Parinacota

COMUNA

Camarones

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad indígena Aymara del valle de Esquiña

MONTO APORTES FPA

\$10.000.000

BENEFICIARIOS

36

EL PROBLEMA:

Esta iniciativa quiso solucionar el daño ambiental y los problemas a la salud de la población de Esquiña, producto de las emanaciones de CO2 debido a la utilización de leña para calentar el agua destinada al aseo personal. .

EL PROYECTO:

Promoción en el uso de las Energías Renovables no Convencionales en el Sector Alto de Esquiña, por medio de la instalación de sistemas Termo solar, que permitió dotar a la comunidad de agua caliente para el uso familiar. La iniciativa generó además, una mejora directa en la calidad de vida de los habitantes principalmente ganaderos indígenas y adultos mayores del poblado, al paso que disminuyó la contaminación por uso de leña y evitó la tala de vegetación nativa para la combustión.



Illapata se ilumina con Inti

Hace dos años, el pueblo de Illapata, ubicado a tres horas y media de Arica en dirección sureste, no tenía luz eléctrica y solo funcionaba un generador dos horas al día. La lejanía con la ciudad significaba también que las 40 personas que viven en el poblado, no tuvieran acceso a agua caliente domiciliaria la mayor parte del tiempo, salvo si usaban leña para calentarla. Esto provocaba, a su vez, la tala del escaso matorral nativo en la zona.

Sin embargo, todo ha cambiado y hoy disponen de electricidad gratuita las 24 horas, gracias a la energía del sol. El primer paso lo dio la comunidad aymara en año 2013 cuando ejecutaron un proyecto financiado por el Fondo de Protección Ambiental del Ministerio del Medio Ambiente, para instalar duchas solares en algunas casas de los socios, de preferencia en aquellas donde viven adultos mayores. Luego vino la planta de energía solar con aportes (2014) del gobierno, que hoy entrega electricidad a todos los habitantes del pueblo.

Las nuevas tecnologías han revolucionado al pueblo. Por las ventanas de las casas de barro se escucha la radio o se ve a sus habitantes mirando televisión, cosa impensada hasta hace unos meses.

El uso de energía limpia, genera también un aporte para mitigar los efectos del cambio climático, pues ya no se quema leña y no hay emisiones de gases de efecto invernadero. La energía solar les cambió la vida a sus habitantes y es un aliado para que los más jóvenes no abandonen el pueblo y de paso, no se pierdan las costumbres de un pueblo que por siglos ha vivido con el Inti.

NOMBRE PROYECTO

Termos solares - sostenibilidad ambiental y mejor calidad de vida para los habitantes de Illapata

REGIÓN

Arica y Parinacota

COMUNA

Camarones

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad indígena de Illapata

MONTO APORTES FPA

\$10.000.000

BENEFICIARIOS

38

EL PROBLEMA:

La existencia de altos índices de contaminación del aire provocada por la quema de leña utilizada para calentar agua lo que se traduce en malas condiciones de vida de sus habitantes.

EL PROYECTO:

Instalación de termos y duchas solares para 12 familias de la comunidad, con el consiguiente ahorro energético y tala de bosque y matorral nativo, usado con anterioridad para calentar agua. La mayor disponibilidad de agua caliente ha posibilitado además, la fabricación de queso de cabra de manera más saludable, uno de los productos típicos de Illapata.





Cultivando el desierto

Pedro y Abdón Puca Flores son hermanos, atacameños, con más de 70 años a cuestas cada uno. Hasta mediados de la década de los sesenta vivieron en Celeste, un pequeño asentamiento muy antiguo regado por una vertiente en las cercanías de Toconao, en San Pedro de Atacama. *“Pero dejó de llover, todo se secó y tuvimos que emigrar”*, cuenta Don Pedro. Luego de algunos años de deambular, la familia se asentó en el Valle de Puques, distante a unos 8 kilómetros del poblado donde nacieron.

Puques significa *“algo pequeño”*, porque pequeño es el valle que cultivan, gracias a una vena de agua que moja la superficie arenosa del lugar. Sin embargo, ese hilo de agua es milagroso y han logrado convertir el área en un oasis donde hay viñas para la producción de vino, hortalizas, árboles frutales y una vegetación nativa de chañares, tamarugos y algarrobos.

Ambos son parte de la Asociación Atacameña de Regantes y Agricultores de Celeste en el Valle de Puques, una organización integrada por 35 socios, de los cuales 18 están activos los 365 días del año, y que trabajan en unas ocho hectáreas de riego.

Pero, hay un problema. Aparte de la escasez de agua que es propia del desierto, el área es afectada constantemente por fuertes vientos que empujan el campo dunar hacia el valle. Es tal la cantidad de arena que hace unos 30 años, la duna cubrió por completo la vertiente y tuvieron que destaparla. *“Por suerte, el agua estaba ahí”*,

comenta don Pedro. Sin embargo, ese fenómeno que se repite constantemente fue secando la vegetación nativa y se perdió cerca del 80% de las especies autóctonas.

Para controlar el avance de las dunas implementaron un proyecto financiado por el Fondo de Protección Ambiental, para construir un invernadero donde cultivar especies autóctonas que, una vez transplantadas, sirvieran como cortina verde para detener la arena. El invernadero tiene 128 metros cuadrados y allí se crían algarrobos, chañares, tamarugos, además de verduras para consumo familiar y su comercialización.

“Ya hemos plantado muchos árboles, están pequeños aún, pero crecen y ayudarán a detener el avance del desierto”, comenta esperanzado Pedro Puca, quien es el Presidente de la Asociación.

A futuro quieren hacer un invernadero más grande, pero como a Puques no llega la energía eléctrica, les gustaría instalar paneles solares y así implementar un sistema de regadío con lluvia automatizado.

También quieren abrirse al turismo, que la gente sepa de la existencia de Puques. Que visiten y beban el vino del desierto y que conozcan a su gente, aquella que nació en Celeste y que día a día lucha para detener el avance de las dunas.







NOMBRE PROYECTO

Recuperación de suelos y bosque nativo en Puques

REGIÓN
Antofagasta

COMUNA
San Pedro de Atacama

ORGANISMO EJECUTOR

Asociación Atacameña de Regantes y Agricultores de Celeste en el Valle de Puques

MONTO APORTES
FPA

\$5.000.000

BENEFICIARIOS

80

EL PROBLEMA:

Los fuertes vientos que azotan la zona provocaban que los terrenos cultivables y con vegetación fueran cubiertos con arena, dañando los cultivos, quebrando flores, plantas, árboles frutales y la vegetación nativa, generándoles también dificultades para acceder al agua de las vertientes.

EL PROYECTO:

Recuperar suelo y bosque nativo a través de la construcción de un invernadero con riego tecnificado con el fin de producir plantas nativas para el Valle de Puques. El proyecto consistió en la reforestación del sector con árboles, flores y especies nativas, para lo cual, el primer paso fue la construcción de un invernadero que permitió la producción de estas especies. Asimismo, se efectuaron actividades educativas y de difusión ambiental, para recuperación de suelos y conservación de la biodiversidad local.



Guía para la conservación de los ecosistemas de San Pedro de Atacama

La sobreexplotación turística que se observa sobre los sitios históricos, culturales y áreas naturales de San Pedro de Atacama y sus alrededores, especialmente en la temporada veraniega, está generando impactos no cuantificados sobre la biodiversidad local, situación que es vista con preocupación por los pueblos atacameños que habitan el área.

La Reserva Nacional Los Flamencos, ubicada a unos 30 kilómetros al sur de San Pedro de Atacama, es uno de los sitios que recibe más visitantes a nivel nacional, con más de 200 mil turistas cada año, ubicándola entre las cinco áreas con mayor afluencia, detrás de los parques Villarrica, Puyehue, Torres del Paine y Vicente Pérez Rosales.

La comunidad Lickan Antay de Toconao, que deslinda con esta Reserva -área silvestre protegida y administrada por CONAF en asociación con organizaciones atacameñas locales-, preocupada de la situación y de la falta de información actualizada sobre el estado de conservación de esos ecosistemas y de la baja calidad de los servicios ambientales y culturales que brindan los operadores turísticos de la zona, presentó un proyecto para la elaboración de un Manual destinado a estos profesionales con información al día sobre el estado del arte en materia ambiental, cultural e histórico, con el fin de prepararlos para enfrentar adecuadamente la demanda turística, pero con el espíritu de proteger y preservar las áreas.

Se levantó información sobre la flora, fauna, recursos históricos, culturales y arqueológicos de los sitios de visitación con administración indígena, de mayor relevancia en la comuna de San Pedro de Atacama, tales como: Laguna de Chaxas del Salar de Atacama y Salar de Pujsa, Quebrada de Jere y Quebrada de Zapar y el salar de Tara.

El proyecto permitió la formación de 30 mediadores interculturales que cumplen la función de guías turísticos, los que fueron capacitados sobre la biodiversidad local y en técnicas de “no deje rastros” o mínimo impacto ambiental, además de historia, cultura y arqueología, entre otras áreas.

NOMBRE PROYECTO

Elaboración del primer texto para guías indígenas atacameños

REGIÓN Antofagasta	COMUNA San Pedro de Atacama (Toconao)
ORGANISMO EJECUTOR Comunidad Indígena Lickan Antay de Toconao	MONTO APORTES FPA \$5.000.000 BENEFICIARIOS 30

EL PROBLEMA:

Este proyecto se planteó como solución para mejorar la calidad de la información entregada a los turistas que visitan los sitios de Toconao, principalmente en lo que respecta a la interpretación ambiental y cultural de los pueblos originarios

EL PROYECTO:

Consistió en la elaboración de un Manual para los guías indígenas que realizan labores de atención de visitantes en los sitios emblemáticos de la Reserva Nacional los Flamencos. Para esto, se recopiló y sistematizó información existente de flora, fauna, recursos históricos, culturales y arqueológicos de los sitios de visitación de mayor relevancia de la comuna de San Pedro de Atacama, como la Laguna de Chaxas del Salar de Atacama y Salar de Pujsa, incluyendo además los sitios Quebrada de Jere, Quebrada de Zapar y el Salar de Tara. Junto a esto, se capacitó y certificó un total de 30 guías atacameños sobre el estado de conservación de los recursos naturales y culturales de la zona, lo que se traduce en un equipo de guías facultados para entregar información de calidad con conocimientos científicos y técnicos sobre biodiversidad y cultura atacameña de la región





Termos solares para la comunidad de Talabre

En los faldeos del volcán Lascar, sesenta kilómetros al sureste de San Pedro de Atacama se ubica la comunidad atacameña de Talabre. No son más de 70 sus habitantes, veinte de los cuales viven todo el año en el poblado, los que se dedican de preferencia a cultivar hortalizas, papas —especialmente morada-, maíz, zanahorias, quinoa, alfalfa y en la ganadería de llamas y ovinos; hay también algunos que trabajan en labores mineras.

Pocas calles tiene el pueblo que se alza sobre los 3400 metros de altura y que se emplazó en este lugar en 1981. Hasta esa fecha los habitantes de Taladre vivían en la quebrada de Tumbres, donde se habían asentado desde tiempos de la trashumancia que caracterizaba a sus pobladores. Desde esa antigua localidad traen hoy el agua por canales y tuberías para el riego y consumo humano. *“No es agua potable, sino simplemente agua limpia y fría”*, cuenta Antonia Mondaca Armella (42), la Presidenta de la Comunidad.

Cuatro son los alumnos que hoy estudian en la escuela de Talabre, bajo la dirección unidocente de la profesora María Idalia Bustos, una aysenina que lleva varios años en la Región y dos a cargo de este establecimiento. *“No hay muchos niños en el pueblo. Terminan sexto básico y se van a estudiar a Toconao”*, comenta la profesora.

“La vida acá es muy cara y educar a los hijos, cuesta mucho”, sentencia Antonia Mondaca, quien tiene 4 descendientes. Dos que ya no viven con ella y los menores, estudiando en Calama y Toconao.

La profesora Bustos cuenta que uno de los mayores problemas que tiene hoy la escuela es la ausencia de internet, y esto se debe a los problemas de suministro eléctrico. *“La energía no es constante, sube y baja. Si una persona, por ejemplo, está soldando, entonces se producen cortes, y otras veces, se generan alzas de potencia, se*

quemán los aparatos. Entonces no tenemos internet por lo mismo”, confiesa.

La electricidad en Talabre es generada por medio de una turbina que es administrada por un Comité de pobladores. Asimismo, tienen un grupo electrógeno a diésel que sirve de respaldo, sobre todo en las noches cuando aumenta el consumo y falla el suministro domiciliario.

Con la intención de evitar estos problemas y aprovechar la gran cantidad de energía solar que existe en la zona, la comunidad se encuentra desarrollando dos proyectos de energía solar financiados por el Ministerio del Medio Ambiente y por CONADI, con una sumatoria total de 15 millones de pesos.

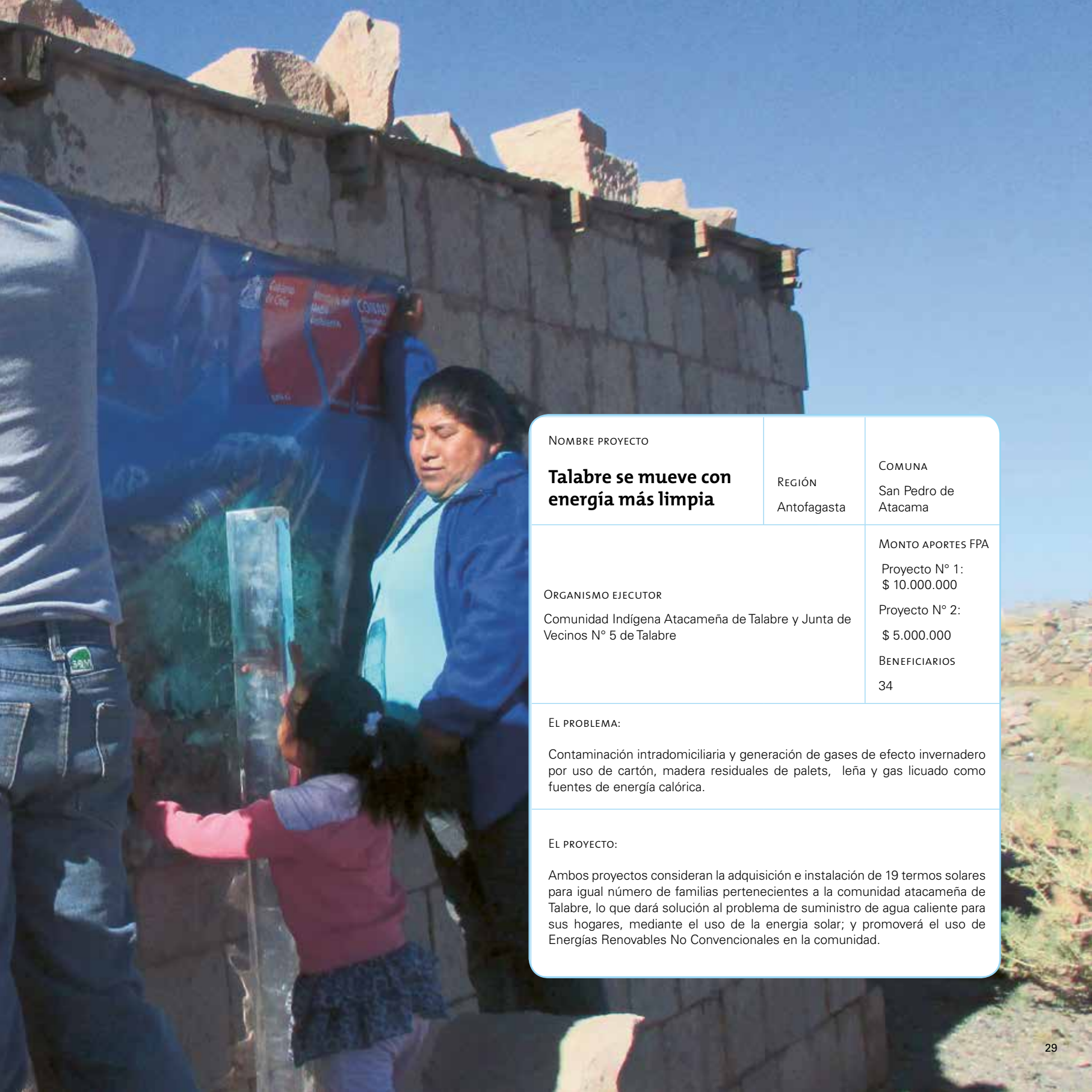
Ambas iniciativas favorecerán la instalación de 19 termos solares para igual número de familias, que permitirán además disminuir la emisión de gases de efecto invernadero. Los integrantes de la comunidad han participado asimismo de un programa de capacitación y educación ambiental sobre cambio climático y sus efectos, y sobre energías renovables no convencionales.

La instalación de los termos permitirá disminuir un problema que es el acceso al gas licuado, porque en una localidad tan apartada como Talabre, un cilindro puede costar hasta un 45% más del valor normal, además del gasto asociado al traslado desde San Pedro de Atacama o Toconao. Asimismo, significa una disminución en el uso de leña como medio para calentar agua, método que también es usado por algunas familias más pobres.

Los termos solares no solo servirán para contar con agua caliente todo el día, sino que también les abrirá la puerta hacia una energía más limpia, la del sol, el mismo que ha acompañado a los habitantes de Talabre desde la prehistoria.







NOMBRE PROYECTO

Talabre se mueve con energía más limpia

REGIÓN
Antofagasta

COMUNA
San Pedro de
Atacama

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Atacameña de Talabre y Junta de Vecinos N° 5 de Talabre

MONTO APORTES FPA

Proyecto N° 1:
\$ 10.000.000

Proyecto N° 2:
\$ 5.000.000

BENEFICIARIOS
34

EL PROBLEMA:

Contaminación intradomiliar y generación de gases de efecto invernadero por uso de cartón, madera residuales de palets, leña y gas licuado como fuentes de energía calórica.

EL PROYECTO:

Ambos proyectos consideran la adquisición e instalación de 19 termos solares para igual número de familias pertenecientes a la comunidad atacameña de Talabre, lo que dará solución al problema de suministro de agua caliente para sus hogares, mediante el uso de la energía solar; y promoverá el uso de Energías Renovables No Convencionales en la comunidad.



Energía solar para cuidar el bosque de Chancoquin Chico

Trepando por las orillas del río Huasco, a 20 kilómetros de Alto del Carmen, hacia las nacientes cordilleranas se encuentra la comunidad diaguita de Chancoquin Chico, donde viven unas 150 personas. Son pequeños agricultores que producen maíz, zapallos, porotos y legumbres, aunque buena parte del año trabajan en la industria de la uva.

Allí son comunes los apellidos de origen diaguita como Campillay, Liquitay, Licuime y Pallautas, los que se mezclan con otros españoles como Toro y Trigo.

Nadie sabe con certeza el significado de Chancoquin, ni siquiera don Carlos Trigo, el patriarca más antiguo del poblado con sus 100 años a cuestas. Perdida la lengua Kakan de los diaguitas, unos dicen que es el nombre de algún curaca o jefe, y otros que es la denominación para una pequeña colina en forma de cono que existe en el lugar.

“Cuentan que los antiguos iban a la cima del cerro para realizar sus rituales, allí esperan el amanecer del sol, la fiesta del Inti,” relata Santos Toro, uno de los habitantes del poblado. Una costumbre que si bien ya no se realiza en la colina, sigue celebrándose cada 24 de junio. “Ponemos una manta diaguita en el suelo y sobre ella porotos, maíz, lo que hay de la cosecha y agradecemos a la pacha mama”, cuenta la Presidenta de la Comunidad, Esmerinda Campillay.

Dos son los grandes problemas que enfrenta la comunidad: la pérdida de agua y la contaminación por pesticidas provenientes de la fumigación de los parronales. *“Antes teníamos el triple del agua que tenemos ahora. Ni siquiera nos dejaban ir a bañarnos porque era peligroso. Hoy contamos con agua para riego sólo cada 15 días,”*

afirma don Santos. Mientras que para la señora Esmerinda, el mayor inconveniente que debe enfrentar el pueblo es el derivado de los pesticidas que se aplican a sólo metros de la localidad. *“El insecticida de los parronales mata hasta los pajaritos, lo que caen muertos por todas partes”,* acusa la dirigente.

Sin embargo, hay un tercer problema ambiental, que es la pérdida de la masa boscosa de la zona debido al uso como leña para calefacción y cocción de los alimentos. Alejados de los centros urbanos y por ende de combustibles más tradicionales, los habitantes de Chancoquin fueron talando por años la vegetación al punto de ponerla en peligro, situación que se ha acentuado en los últimos años con la sequía y la escasez de agua.

Para disminuir el uso del bosque nativo como leña, la comunidad de Chancoquin Chico presentó un proyecto para la instalación de duchas solares y disponer entonces de agua caliente para ducha y lavado. *“Calentábamos agua en un tambor para bañarnos, y si no había leña, había que lavarse con agua helada, no más,”* comenta la señora Esmerinda.

Un total de 16 familias cuentan hoy con termos solares, gracias a un proyecto del Fondo de Protección Ambiental ejecutado el año 2014, y durante el 2015, por medio de un nuevo proyecto FPA, están instalando termos solares para otras 15 familias.

“La solución nos ha cambiado la vida, tenemos mucho ahorro en leña, el agua ahora sale muy quemante. El agua llega hasta 98° al mediodía y uno se quema, aunque en invierno sale regular no más. De paso ayudamos a conservar Chancoquin Chico,” afirma Clementina Toro (62).



CAMINE
POR SU
IZQUIERDA

REGION
C-487



NOMBRE PROYECTO

Con la energía del Inti cuidamos la Pachamama

REGIÓN
Atacama

COMUNA
Alto del Carmen

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Diaguita de Chanchoquín Chico

MONTO APORTES
FPA

\$5.000.000

BENEFICIARIOS

65

EL PROBLEMA:

La quema de leña como combustible para cocinar, para ducha y otros fines, pone en peligro la biodiversidad de Chanchoquín Chico; situación que genera además, emisión de contaminantes a la atmósfera y contaminación intradomiliaria. Otro problema es la falta de cuidado y desconocimiento sobre el uso racional del agua.

EL PROYECTO:

Contar con agua caliente de una forma sustentable mediante la instalación de duchas solares, disminuyendo así la quema de leña extraída del bosque nativo.



Asociación diaguita de Vallenar vive con la energía del sol

En la periferia de la ciudad de Vallenar, un grupo de vecinos agrupados en la *"Asociación Indígena Alcota Kalchakies, Herederos de la Cultura Diaguita"* desarrolló durante el año 2014 un proyecto para dotar de agua caliente a 20 viviendas gracias a la instalación de termos solares, cada uno de los cuales tiene una capacidad de 185 lts., y que mantienen el agua por 70 u 80 horas. Asimismo, habilitaron paneles solares de 190 watts de potencia en ocho casas de los integrantes de la agrupación, los que viven en un sector semi rural y sin acceso a la electricidad.

El proyecto se complementó con una campaña de reciclaje de botellas plásticas y su posterior transformación en ecoladrillos para la construcción de una pérgola, además de un conjunto de charlas de sensibilización sobre eficiencia energética, hídrica, manejo de residuos domiciliarios y energías renovables.

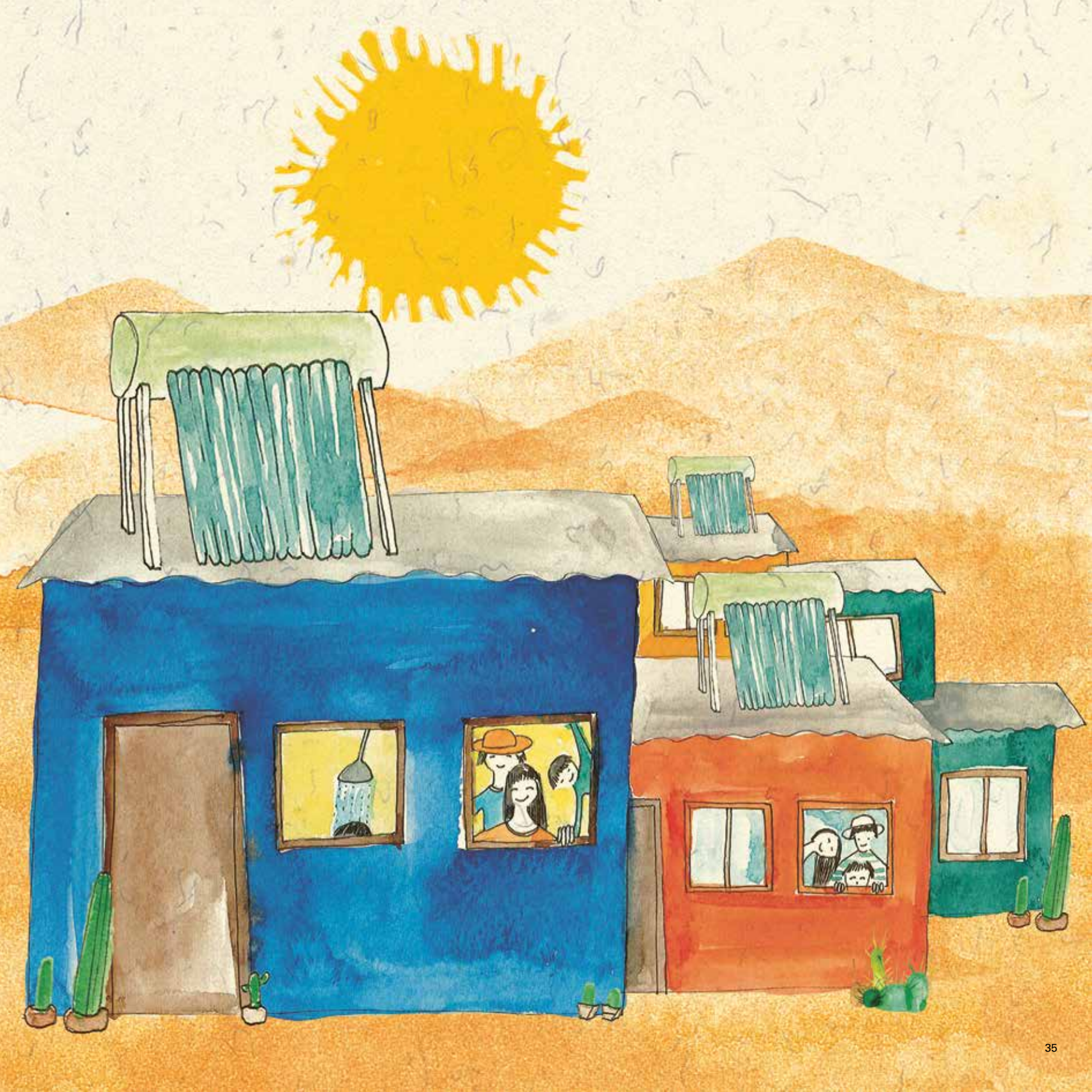
Elizabeth Alcota, presidenta de la Asociación reconoce que más allá del aporte ambiental que realizó el proyecto, tanto en la descontaminación del área, como en la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero por la menor quema de combustibles fósiles, la iniciativa permitió avanzar en otros objetivos como es la autovaloración de la cultura ancestral y de la biodiversidad local.

Reconocidos como descendientes de la cultura diaguita, los integrantes de la asociación admiten que el vínculo con el medio ambiente es parte sustantiva de su cultura, y que el cambio en la fuente de energía para sus viviendas, hacia la energía solar, más limpia y menos contaminantes, va en la línea ancestral.

NOMBRE PROYECTO

Abastecimiento de energía con equipamiento solar

REGIÓN Atacama	COMUNA Vallenar
ORGANISMO EJECUTOR Asociación Indígena Alcota Kalchakies Herederos de la Cultura Diaguita	MONTO APORTES FPA \$10.000.000 BENEFICIARIOS 60
EL PROBLEMA: La condición semi rural de los integrantes de la Asociación Alcota Kalchaquies de Vallenar, muchos de los cuales no contaban con electricidad o agua potable, los obligó durante años a la quema de combustibles fósiles o de leña para uso domiciliario, generando con ello altos niveles de contaminación.	
EL PROYECTO: Para reducir la contaminación de los hogares, los integrantes de la Asociación desarrollaron un proyecto, financiado por el FPA, para dotar a sus viviendas de paneles fotovoltaicos y calefactores solares. Se instalaron equipos solares térmicos en 20 casas, 12 se ubican en el centro urbano y 8 se ubican en la periferia de la ciudad. Asimismo, se realizaron talleres de capacitación sobre eficiencia energética e hídrica, biodiversidad local y manejo de residuos domiciliarios y elaboración de compost.	





Tinajas diaguitas para almacenar agua en Chalinga

El valle de Chalinga, que significa *“donde se pide permiso para pasar”*, se encuentra ubicado en la comuna de Salamanca, Región de Coquimbo, y cuenta con una serie de poblados rurales, como El Tebal y El Boldo. Sus primeros habitantes fueron de origen diaguita y existe documentación que afirma que a finales del siglo XVI, los españoles concentraron la población indígena de la zona en Chalinga con el objeto de incorporarla al trabajo en encomiendas e integrarla a la doctrina católica. Durante muchos años, especialmente en la época colonial, el valle fue utilizado como lugar de tránsito hacia la provincia de Cuyo, en Argentina, debido a que la Cordillera alcanza allí bajas cumbres.

Como herederos de la cultura diaguita, la comunidad de Taucan de Chalinga, desarrolla en la actualidad una iniciativa que compatibiliza la recuperación de la sabiduría ancestral y la solución de un problema que afecta a gran parte de la Región: la escasez de agua. Para ello ejecutan un proyecto financiado por el Fondo de Protección Ambiental, para instalar tinajas con capacidad para almacenar 1000 litros de agua para varias viviendas y para la escuela, las que están siendo pintadas por la comunidad con diseños tradicionales diaguitas, todo ello acompañado de un proceso de educación

ambiental para que los vecinos tomen conciencia y aprendan técnicas para el uso sustentable del recurso.

Theresa Olivares, presidenta de la Comunidad, confiesa que el mayor problema en la zona es la carencia de agua, una situación que se ha visto agravada desde hace una década. *“Nosotros somos gente de pozo”*, comenta para explicar que ese es el mecanismo más común para abastecerse de agua, *“pero la mayor parte estaba contaminado. Hay un mal manejo de los recursos hídricos y por lo tanto, hay una necesidad de acumular agua”*, se queja.

El proyecto beneficiará a unas 50 personas del valle, además de los 128 alumnos de la escuela Diaguita de Chalinga y sus 12 docentes, un establecimiento que data desde 1835, siendo el más antiguo en el valle del Choapa. Su Director, Hugo Gallardo, admite que la instalación de una de las tinajas en la escuela *“será muy beneficiosa, sobre todo por la escasez hídrica que hay en el sector, y porque además, estamos pensando en implementar un pequeño huerto escolar. Esto, sin considerar la posibilidad de trabajar el tema ancestral con los alumnos, porque hasta ahora, más allá del nombre, no había otro contacto con la cultura diaguita”*, sentencia.





**NOMBRE PROYECTO****Estanques de agua potable,
tinajas y grecas diaguitas**REGIÓN
CoquimboCOMUNA
Salamanca**ORGANISMO EJECUTOR**

Comunidad Indígena Diaguita Taucan

MONTO APORTES
FPA

\$5.000.000

BENEFICIARIOS

200

EL PROBLEMA:

La carencia de agua es una situación grave en la comuna de Salamanca y especialmente en los sectores rurales como El Tebal y El Boldo, una zona de amplio interés turístico que por lo mismo, genera una sobrecarga en el sistema acuífero en la temporada estival, acrecentando aún más el problema. Desde hace un tiempo los pozos de agua son insuficientes para las comunidades, cuyas familias se deben abastecer en muchos casos con camiones aljibes.

La escasez de agua obliga a generar acciones de educación y concientización para que los vecinos asuman conductas responsables con el consumo y la eficiencia hídrica.

EL PROYECTO:

El proyecto consistió en la instalación de 10 tinajas con motivos diaguitas para almacenar agua; nueve de ellas en casas de la comunidad y una restante en la escuela diaguita de Chalinga. Cada estanque tiene su propia personalidad dada por distintas grecas trabajadas por el centro de artes municipal.



Centro ambiental mapuche en Villa Alemana

Hasta hace unos seis años el Hospital de Peñablanca, en Villa Alemana, colindaba con un sitio eriazo, casi un microbasural y foco de insalubridad. En medio de la maleza y de antiguos eucaliptus la gente hallaba electrodomésticos viejos, neumáticos, escombros y basuras. Sin embargo, hoy esa hectárea está convertida en el Centro de Medicina Mapuche y Parque Ecológico Witrapuran, todo gracias al esfuerzo y trabajo de la asociación indígena mapuche homónima.

Witrapuran significa *“ponerse de pie”*, y ese ha sido siempre el sentido que mueve a esta organización. Como nos cuenta Orietta Curihuentro Catalán, dirigente de la agrupación y descendiente de mapuches emigrados de la IX región: *“siempre quisimos poder rescatar nuestras raíces ancestrales y de nuestra cultura y poder así aportar desde nuestras tradiciones en la creación de un lugar en donde podíamos canalizar nuestros intereses y en particular tratar de difundir la memoria histórica ligada al conocimiento ancestral sobre el cuidado de la naturaleza, considerando además la pérdida de la identidad cultural de la cultura mapuche en la zona.”*

Desde que el Hospital les concedió en comodato por 20 años el sitio, han trabajado todos los días para hacer del lugar no sólo un centro ceremonial y de medicina mapuche, sino que lo han transformado en un parque abierto a la comunidad y en un centro de educación ambiental demostrativo, donde se puede observar proyectos de energías renovables no convencionales –luminarias con paneles fotovoltaicos; hornos, cocinas y disecadores de frutas solares-, viveros, elaboración de compost, y cultivo de hierbas medicinales.

Para materializar este sueño han contado con el apoyo del municipio de Villa Alemana y con el Fondo de Protección Ambiental del Ministerio del Medio Ambiente, herramienta que les ha permitido

desarrollar varios proyectos ambientales. En la actualidad, por ejemplo, ejecutan una iniciativa para cultivo y recuperación de hierbas medicinales propias de la medicina mapuche y que son ocupadas en las atenciones de salud que se brindan en las dos rukas instaladas en el sector.

Siempre de menos a más, han logrado avanzar en sus objetivos de difundir el respeto por la naturaleza desde la óptica mapuche, introduciendo especies nativas y prácticas amigables con el medio ambiente.

Hoy son un modelo en la región, ya que han demostrado que con esfuerzo, coordinación y perseverancia se pueden lograr los objetivos propuestos y, lo más relevante, han logrado recuperar un espacio para la comunidad el cual estaba ambientalmente muy degradado.

Como nos relata Orietta: *“esta ha sido una iniciativa integral, ya que no solo se han tratado los temas ambientales sino que también aquellos socioculturales como de salud, motivando cada vez a más personas de la comunidad y no solo de origen mapuche, a interesarse en todas las prácticas amigables con el medio ambiente que su propia cultura ancestral mapuche ha logrado transmitir en este sector de la región de Valparaíso.”*

El año 2014 la organización fue reconocida a nivel nacional por el Fondo de Protección Ambiental por el trabajo realizado durante estos años en pos del medio ambiente y de la recuperación y preservación de la cultura ancestral. El diploma ocupa un lugar central en una de las rukas de la organización, para recordarles que pese a las caídas que puedan tener siempre es necesario *“ponerse de pie.”* ¡¡Witrapuran!!







NOMBRE PROYECTO		REGIÓN	COMUNA
ANTU NEWEN (La fuerza del sol)		Valparaíso	Villa Alemana (Peñablanca)
ORGANISMO EJECUTOR		MONTO APORTES FPA	
Asociación indígena WITRAPURAN		\$10.000.000	
		BENEFICIARIOS	
		140	
EL PROBLEMA:			
<p>Escaso conocimiento de la comunidad en cuanto a implementación de ERNC, prácticas agroecológicas y utilización eficiente de los recursos naturales.</p> <p>Perdida de la identidad cultural y memoria histórica ligada al conocimiento ancestral sobre el cuidado de la naturaleza.</p> <p>Falta de un espacio adecuado que cumpla con todas las características necesarias para la práctica de un modelo educativo en temáticas de salud, medioambiente y cultura.</p>			
EL PROYECTO:			
Fortalecer la Ruka Lawen y el parque Ecológico para la práctica adecuada de un modelo educativo en temáticas de salud, medioambiente y cultura.			



Recuperación de flora nativa en Rapa Nui

En Rapa Nui la pérdida de la biodiversidad, sobre todo de la flora, ha sido tan fuerte que en la actualidad, casi el 90% de la isla está cubierta solo de pastizales y el resto, por formaciones semiboscosas, por cultivos agrofrutícolas y escasa vegetación. La mayor parte de las especies endémicas se extinguieron debido a los sistemas de tala y roza que aplicaron sus habitantes o al uso intensivo del bosque nativo para la elaboración de madera utilizada en la construcción y traslados de los moais.

Con el fin de hacer un aporte a la recuperación de la flora local, la Comunidad indígena “*E toru ha nua nua mea*”, presentó un proyecto al Fondo de Protección Ambiental el año 2014 para mejorar un vivero existente y cultivar especies autóctonas, junto al desmalezamiento de sitios patrimoniales utilizados por los antiguos pobladores en la agricultura y plantación (mana vai o estructuras agrícolas ancestrales). Las actividades en cada Mana Vai se centraron en desmalezado, reparación de estructuras colapsadas, adición de guano, tierra vegetal y reforestación.

En el vivero se cultivaron especies como taro, piñas, makoi, mañocas, mahute y plantas medicinales.

Asimismo, el proyecto consideró la construcción de una compostera, actividades de reciclaje y lombricultura y finalmente, el desarrollo de un programa de educación ambiental para niños enfocado en la elaboración de productos artesanales con materiales reutilizados.

NOMBRE PROYECTO

Reciclando desechos agrícolas: encadenamiento agrícola artesanal de Rapa Nui

REGIÓN

Valparaíso

COMUNA

Isla de Pascua

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad indígena E toru ha nua nua mea

MONTO APORTES FPA

\$5.000.000

BENEFICIARIOS

27

EL PROBLEMA:

Extinción de especies y subespecies vegetales de importancia cultural, debido a la agricultura moderna, al desconocimiento general de las especies y a la falta de incentivo para su conservación.

EL PROYECTO:

Construcción de un invernadero para la conservación de flora nativa de importancia cultural, reproducción de especies exóticas y producción de compostaje y lombricultura, además de la producción de compost para la creación de productos etnoturísticos asociados a los atractivos de la isla. El proyecto considero la construcción e implementación de un invernadero de 80 m², en donde se instalaron composteras de madera para reciclaje orgánico; también se realizaron actividades de recuperación, limpieza y reforestación de Mana Vais con especies nativas.





El telar del arco iris de Tirúa

De pie junto al telar, Cecilia Rebolledo, teje una pieza de lana de bellos tonos verde-tierra con diseños mapuches. Por la ventana de su casa se ven los lomajes invernales de Tirúa, “*tierra de encuentro*”. Ella forma parte de la agrupación Relmu Witral, que agrupa a 120 mujeres mapuches de la comuna y que están empeñadas en recuperar las tradiciones de sus abuelas –las ñañas- para teñir la lana con plantas nativas de la zona, una costumbre que estuvo a punto de extinguirse si no es por un proyecto desarrollado gracias al Fondo de Protección Ambiental.

La iniciativa consistió en efectuar un catastro de las plantas tintóreas que usaban las antepasadas para teñir sus ropajes y recuperarlas, para lo cual, se construyeron cerca de 80 pequeños huertos familiares a los que se les dotó de especies nativas como palmilla, chocho, relbun, pillo pillo o pita. “*Muchas de estas plantas estaban casi extintas, básicamente por la pérdida del bosque nativo y su reemplazo por plantaciones de pino y eucaliptus*”, afirma Mirian Espinoza, coordinadora de la agrupación Relmu Witral, que en español significa “*telar del arco iris*”.

“*Al principio las ñañas desconfiaban del proyecto, porque las han engañado muchas veces con su conocimiento. Tuvimos que encantarlas de a poco, hasta que las convencimos de era necesario enseñar lo que ellas saben.... El proyecto ha tenido un impacto tremendo en Tirúa, pues de cuatro mujeres que antes tejían a telar con tinturas naturales, hoy al menos hay 120*”, asegura la Sra. Mirian.

Tirúa se encuentra casi en el corazón del territorio mapuche. Caminar unos kilómetros más al sur por la Cordillera de Nahuelbuta, es llegar

a La Araucanía. La zona está cubierta por plantaciones forestales, con una gran pérdida de bosque nativo. Incluso, como relata la Sra. Miriam, “*había niños mapuches que no conocían el canelo, su árbol sagrado. Las forestales habían arrasado con el bosque nativo, y los niños los únicos árboles que conocían eran el pino y el eucaliptus*”.

“*Este proyecto nos ha servido para recuperar parte de nuestro patrimonio ambiental*”, afirma la dirigente.

Es más, las forestales de la zona han incorporado en sus viveros el cultivo de algunas plantas o árboles para entregar a la comunidad, “*aunque esto ha sido como sacarle un pelo a un gato*”, afirma la Sra. Mirian, para quien la relación con las empresas no ha sido fácil.

Pero el trabajo que han desarrollado estas artesanas, va mucho más allá de lo ambiental o cultural, tiene un legado social muy trascendente. “*El proyecto les ha abierto el horizonte a muchas mujeres, incluso algunas se han independizado económicamente. Es más, varias de ellas sufrían golpizas y ahora, hay una valoración diferente*”, cuenta la Coordinadora de la agrupación.

A solo unos metros de la municipalidad está la sede de la organización y la tienda donde comercializan sus tejidos. Las socias llegan con sus productos y la organización se las paga de inmediato. Luego las prendas se venden allí mismo, o se envían a Santiago e incluso también al extranjero. Bajo el modelo de comercio justo, la organización logró ventas por \$ 40,5 millones de pesos durante el año 2014, recursos que fueron a parar casi en su totalidad a las tejedoras.







NOMBRE PROYECTO

Recuperación de nuestras plantas tintóreas

REGIÓN
Biobío

COMUNA
Tirúa

ORGANISMO EJECUTOR

Asociación Indígena Relmu Witrál

MONTO
APORTES FPA
\$5.000.000

BENEFICIARIOS
80

EL PROBLEMA:

La preservación y recuperación de plantas tintóreas y medicinales es de suma importancia para la cultura mapuche, especies que estaban casi en extinción en la zona de Tirúa.

EL PROYECTO:

La construcción de pequeños huertos familiares para el cultivo de plantas tintóreas que permita la regeneración de las mismas y el cuidado de ellas por parte de las tejedoras, como un aporte a la preservación del patrimonio ambiental y cultural del pueblo mapuche.



Luz Solar para Arauco

María José Melita pertenece a la comunidad mapuche Melita Recabarren, una agrupación ancestral que vive en Cuyinco Bajo, en la comuna de Los Álamos, Región del Biobío. Es una de las pocas familias que desde tiempo inmemorial conserva sus tierras y que nunca han sido desalojados o han abandonado el terreno. Incluso, hay documentación que habla de la existencia de la familia Melita en Cuyinco desde la primera mitad del siglo XIX, y es más, de la presencia del cacique *"Melicatum"* en el Parlamento de Negrete en 1726.

Son 50 las personas que viven allí y que se dedican a la pequeña agricultura, a sembrar papas, arvejas y trigo, y que es famosa porque cada noviembre se reúnen para celebrar la fiesta de la esquila.

Hasta hace unos meses Cuyinco Bajo no tenía electricidad y la gente se alumbrada con vela. *"Era lo más práctico,"* asegura María José. Pero también usaban generadores a bencina o diésel, provocando dos tipos de contaminación. Una, la emisión de gases efecto invernadero, y la otra, el ruido ensordecedor de los motores. *"La idea del proyecto se me ocurrió a mí. Era una buena alternativa para tener electricidad en base a energías limpias,"* cuenta María José.

El proyecto financiado por el Fondo de Protección Ambiental tuvo un costo de 14 millones, diez de los cuales fueron aportados por el FPA. Con estos recursos se compraron paneles fotovoltaicos, de

una potencia de 100 watts, equivalentes a 600 watts de potencia instalada, y con una autonomía de 8 horas, para 4 viviendas y la sede comunitaria. Además, se efectuaron capacitaciones sobre el uso eficiente de la energía y actividades de educación ambiental, especialmente sobre los efectos de la contaminación atmosférica.

El cambio fue cien por ciento, ya que, hubo personas que inicialmente no creían en la energía solar, pero el proyecto resultó todo un éxito. *"La energía de los paneles alcanza para todo en la casa, menos para el refrigerador y la lavadora. Alcanza para la televisión, computador, electrodomésticos y la iluminación de la casa,"* asegura la encargada de la iniciativa.

El panel sigue funcionando en la casa de María José, porque el tendido eléctrico aun no llega, como sí acaba de ocurrir en el resto de las viviendas de Cuyinco Bajo. El artefacto le sirve para alumbrar la vivienda y darle mayor comodidad a sus trillizas que hoy tienen cinco años, y que todos los días esperan el furgón que las traslada cuatro kilómetros para ir al jardín infantil.

María José tiene puestas en ellas la esperanza y el orgullo que sigan llevando el apellido Melita, como lo han hecho sus antepasados por siglos.







NOMBRE PROYECTO

Cambiar del uso de generadores a combustión de bencina para generar la energía básica para un hogar, a energías renovables

REGIÓN
Biobío

COMUNA
Los Álamos

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Melita Recabarren

MONTO APORTES FPA

\$10.000.000

BENEFICIARIOS

66

EL PROBLEMA:

Es la contaminación del aire producto de la utilización de generadores a base de bencina destinados a la generación de electricidad para viviendas y sede de la comunidad.

EL PROYECTO:

Implementar paneles solares en 4 casas y en la sede de la comunidad, para reducir la contaminación del aire, provocada por la utilización de generadores a bencina o diésel. Se dictaron charlas teórico/ práctico de educación ambiental (energías renovables) dirigidas a estudiantes de enseñanza media (3° y 4° medio del Liceo de Los Álamos).



Apicultura sustentable, para preservar la biodiversidad en Chiguayante

“Flor del río”, ese es el significado en mapudungun de la Asociación mapuche de Chiguayante “Rayen Leufu”, una organización que apenas tiene 3 años de antigüedad y cuenta con 38 integrantes, todos pobladores urbanos de esa ciudad vecina de Concepción.

En el último tiempo sus integrantes han visto cómo la biodiversidad local ha disminuido notablemente y uno de los pocos sitios que conserva un ecosistema nativo está en la Reserva Nacional Nonguén, área que se ubica al norte de la comuna. Atrapados por la pérdida de la flora local, presentaron un proyecto al Fondo de Protección Ambiental para promover la polinización de especies nativas por medio de la apicultura.

La iniciativa obtuvo el financiamiento necesario, cinco millones de pesos, para capacitar a los integrantes de la asociación en temas de especies nativas y sus procesos de floración, importancia de la polinización y apicultura. *“Estamos desarrollando apicultura urbana y fomentando la realización de actividades de polinización de especies que hoy encontramos en la Reserva Nonguén, pero que antiguamente estaban presentes en toda la comuna de Chiguayante,”* comenta Francisco Araneda, coordinador técnico del proyecto y agrónomo de profesión.

Pero el proyecto tiene también otra variante. *“Nos estamos capacitando en la crianza de abejas para la producción de miel, pues queremos que en el futuro, éste sea un emprendimiento sustentable”,* confiesa María Inés Olmo Loncopán, representante legal de Rayen Leufu, quien destaca además, que la mayor parte de quienes están involucradas en la iniciativa son mujeres mapuches, las que se reúnen todos los jueves en la mañana a aprender sobre colmenas, abejas reinas, obreras y zánganos,

Quince son las colmenas que alcanzaron a comprar con los recursos del FPA, las que están siendo instaladas en la Granja Educativa de la municipalidad, un área donde existe vegetación nativa. En el futuro, confiesa María Inés, la aspiración es contar con un terreno propio de la asociación para sus actividades ceremoniales y trasladar allí a sus abejas.

En paralelo al avance del proyecto, la organización desarrolla actividades de capacitación en el Colegio Andrés Bello de la comuna para alumnos de primero y segundo medio, talleres de apicultura urbana que por lo novedoso de la iniciativa, han tenido un gran éxito y *“son de los más demandados”,* reconoce Francisco Araneda, encargado de los módulos. La intervención recibe también el apoyo de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Concepción.

El proyecto permitirá un aumento de la polinización de los distintos tipos de especies arbóreas de la Cordillera de la Costa del Biobío y que se han ido perdiendo por la tala, el crecimiento de las ciudades o por la expansión de las plantaciones forestales de pino y eucaliptus, tales como coigues, tepas, olivillo, queules, raulí, canelo y arrayán, entre otros. *“Esta labor será realizada por las abejas como agentes polinizadores, favoreciendo la recuperación en el tiempo de las especies nativas”,* asegura el coordinador técnico.

“Esta es una iniciativa que promueve el crecimiento armónico y sustentable con el medio ambiente y con la preservación de los recursos naturales, y que además, es desarrollado por una comunidad indígena”, concluye Araneda.







<p>NOMBRE PROYECTO</p> <p>Emprendimiento en apicultura sustentable, por el pueblo originario de la comuna de Chiguayante</p>	<p>REGIÓN</p> <p>Biobio</p>	<p>COMUNA</p> <p>Chiguayante</p>
<p>ORGANISMO EJECUTOR</p> <p>Asociación Indígena Rayen Leufu</p>	<p>MONTO APORTES FPA</p> <p>\$5.000.000</p> <p>BENEFICIARIOS</p> <p>38</p>	
<p>EL PROBLEMA:</p> <p>Los incendios forestales, la tala de bosque, el aumento indiscriminado de plantaciones forestales exóticas y el crecimiento de las ciudades del Gran Concepción, va ocasionando una destrucción del hábitats nativo y la fragmentación de los ecosistemas naturales que ha pasado de ocupar extensas áreas ininterrumpidas a quedar divididos en fragmentos aislados de menor extensión, generando con ello la pérdida de especies nativas, especialmente de flora endémica de la zona como el tineo, el michay de niger y la huillipatagua, planta arbustiva en peligro de extinción.</p>		
<p>EL PROYECTO:</p> <p>Contribuir en la conservación y biodiversidad de la vegetación existente en la comuna de Chiguayante, mediante actividades de polinización por medio del cultivo de abejas, desarrollado por comunidades indígenas de la zona, además de un programa de educación ambiental sobre los cuidados que se deben tener para preservar la existencia de estos insectos polinizadores.</p>		



Cosecha de aguas lluvias en Isla Catrileo

¡Es una paradoja!. La Comunidad de la Isla Catrileo, ubicada a 12 kilómetros de Lumaco, en la Región de La Araucanía, vive rodeada de agua, proveniente de un sistema de vegas, humedales y pantanos superficiales. Sin embargo, la población no tiene agua para consumo humano.

Por lo disgregado y amplio del territorio, buena parte de sus habitantes bajan en carreta hasta las orillas del río Lumaco para abastecerse de agua. Las intervenciones de drenaje en el gran humedal y las plantaciones forestales de pino y eucaliptus, que dominan el paisaje, junto a los efectos del cambio climático, han provocado una escasez hídrica que se expresa violentamente en primavera y verano. La isla, se convierte en tal, solo en los meses de invierno. Por lo tanto, en el verano la única agua que se ve, es la que llega en camiones aljibes. Incluso, el verano del año 2015 la comunidad estuvo 20 días sin suministro.

En Isla Catrileo viven hoy siete familias, unas 25-30 personas, las que han visto cómo en los últimos años ha cambiado radicalmente el paisaje. *“Años atrás la gente salía en bote del lugar,”* cuenta Ramón Lleubul (57) dirigente del sector. Luego, se instaló una pasarela peatonal de 500 metros de largo para unir el territorio insular con el cementerio de la comunidad. Hoy, esa pasarela la usan esporádicamente y sólo en invierno, pues ya no es tan necesaria.

También han desaparecido los menokos, y las vertientes entregan cada día menos agua.

La falta de agua para consumo humano los llevó a presentar un proyecto al FPA, para instalar un sistema de captura de aguas lluvias, almacenaje en estanques y filtros rústicos.

El proyecto consiste en la captura de aguas lluvias desde los techos de las viviendas, para luego almacenarlas en depósitos de 1000

litros y un sistema de filtros de piedras y arena instalados en forma permanente para 22 familias de la comunidad, agua que sirve para el consumo humano y lavado.

También, se está desarrollando una experiencia de recuperación de dos pozos de uso comunitario desde tiempos ancestrales, basado en la restauración desde la sabiduría mapuche y la reutilización de las aguas grises de la cocina.

Existen experiencias de familias de la comunidad que de manera artesanal, recolectan las aguas lluvias y las utilizan para el consumo del hogar. El problema es que los sistemas de recolección son ineficientes, se hacen en forma esporádica y no existe ningún sistema de filtros y menos análisis de la calidad del agua que están consumiendo.

Para ellos, como para cualquiera que vive y convive con el mundo rural, el agua es básica para todo tipo de actividad, desde la agricultura, el uso doméstico, el sustento de los animales, etc. Es un recurso vital sin el cual se verían obligados a emigrar.

Por eso la importancia de este proyecto, el cual coordinado con la Municipalidad de Lumaco, permite una entrega estable de este suministro vital.

La comunidad no sólo tiene problemas de agua, también de terreno para levantar sus casas, pues las zonas de vega no son aptas. Entonces, tal como esperan el agua, esperan una solución para sus viviendas. De hecho, están en tratativas para una compra por parte del Estado de un terreno habitable, pero que no esté lejos de su Isla Catrileo. Porque, algún día, confían en que la isla estará nuevamente rodeada por agua dulce.





NOMBRE PROYECTO

Implementar sistemas de cosechas de aguas lluvias y proceso de filtración para uso humano en comunidad Isla Catrileo

REGIÓN

La Araucanía

COMUNA

Lumaco

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Isla Catrileo

MONTO APORTES
FPA

\$4.950.000

BENEFICIARIOS

152

EL PROBLEMA:

La permanente escasez de agua para consumo humano debido a la pérdida total del agua de los pozos y vertientes ancestrales de uso comunitario por el efecto del cambio climático y plantaciones forestales.

La mala calidad del agua en sabor y color proveniente del río y del sistema de abasto temporal que existe en la comunidad.

EL PROYECTO:

Implementación de sistemas de cosecha de aguas lluvias con estanques de 1000 litros y un sistema de filtros de piedras y arena instalados en forma permanente a las 22 familias de la comunidad como sistemas pilotos dentro del territorio para su utilización en el consumo humano y lavado de ropa.

Se desarrolló una experiencia de restauración en dos pozos de uso comunitario, basado en la restauración desde la sabiduría mapuche y la reutilización de las aguas grises de la cocina.



Termos solares para la comunidad lafkenche del lago Budi

Llegamos al sector de la comunidad Llaguipulli, inserta en las orillas del Lago Budi en la comuna de Teodoro Schmidt. Es un lugar muy sugestivo, debido a las bellezas del lago como de su entorno. Sorprende entre tanta belleza, asumir que éste es uno de los territorios más pobres y vulnerables del país en sus índices de pobreza.

Nos esperan Don Emilio Paineofil, Presidente de la comunidad indígena de Llaguipulli y su hermano Mauricio Paineofil, miembro de la comunidad y representante de una agrupación de 18 familias emprendedoras dedicadas al turismo mapuche

Don Emilio, casado, 5 hijos y 3 nietas, también a sus 49 años es el Werken del territorio. Lleva 10 años a cargo de la comunidad siendo su presidente y él mismo nos relata que *“hace 15 – 20 años atrás eran la comunidad más vulnerable del territorio del Budi. Mucho aislamiento y a pesar de eso no emigraron...y hoy salieron de la extrema pobreza y del aislamiento. Están muy fortalecidos en el ámbito cultural. Se habla el mapudungun y lo enseñan a sus nuevas generaciones.”*

La comunidad la integran 80 familias, que suman alrededor de 400 personas. Muchos han emigrado a las grandes urbes. *“A algunos les va bien a otros no. Varios han regresado pero persiste el problema de que están muy apretados en el territorio. Actualmente estamos negociando hectáreas para las familias jóvenes,”* comenta el presidente de la organización.

Le preguntamos a Don Emilio, desde cuando están en el territorio y

nos dice que desde que tiene recuerdos, ellos y sus ancestros siempre han estado en estos territorios. Ellos son mapuche Lafkenche, como se le denomina a los pueblos mapuches costeros.

El Werken nos comenta que postularon a este proyecto del FPA para mejorar y progresar cada vez más en su emprendimiento ecoturístico, que desarrollan por unos 15 años, y así salir de la línea de la pobreza que ha caracterizado a muchas de las comunidades residentes en este sector. Una de las principales ideas para postular, fue para abaratar costos en la energía que tienen que pagarle a la empresa el cual es muy elevado. Vieron en la instalación de termos solares, un proceso limpio que viene del sol muy afin con sus objetivos...usar energía limpia proporcionada por el sol, es algo que siempre los ha motivado.

Están realmente orgullosos de cómo han progresado integralmente, no solo en lo turístico sino que también en lo cultural. El mapudungun lo han mantenido ya que la gran mayoría de las familias y los niños lo hablan.

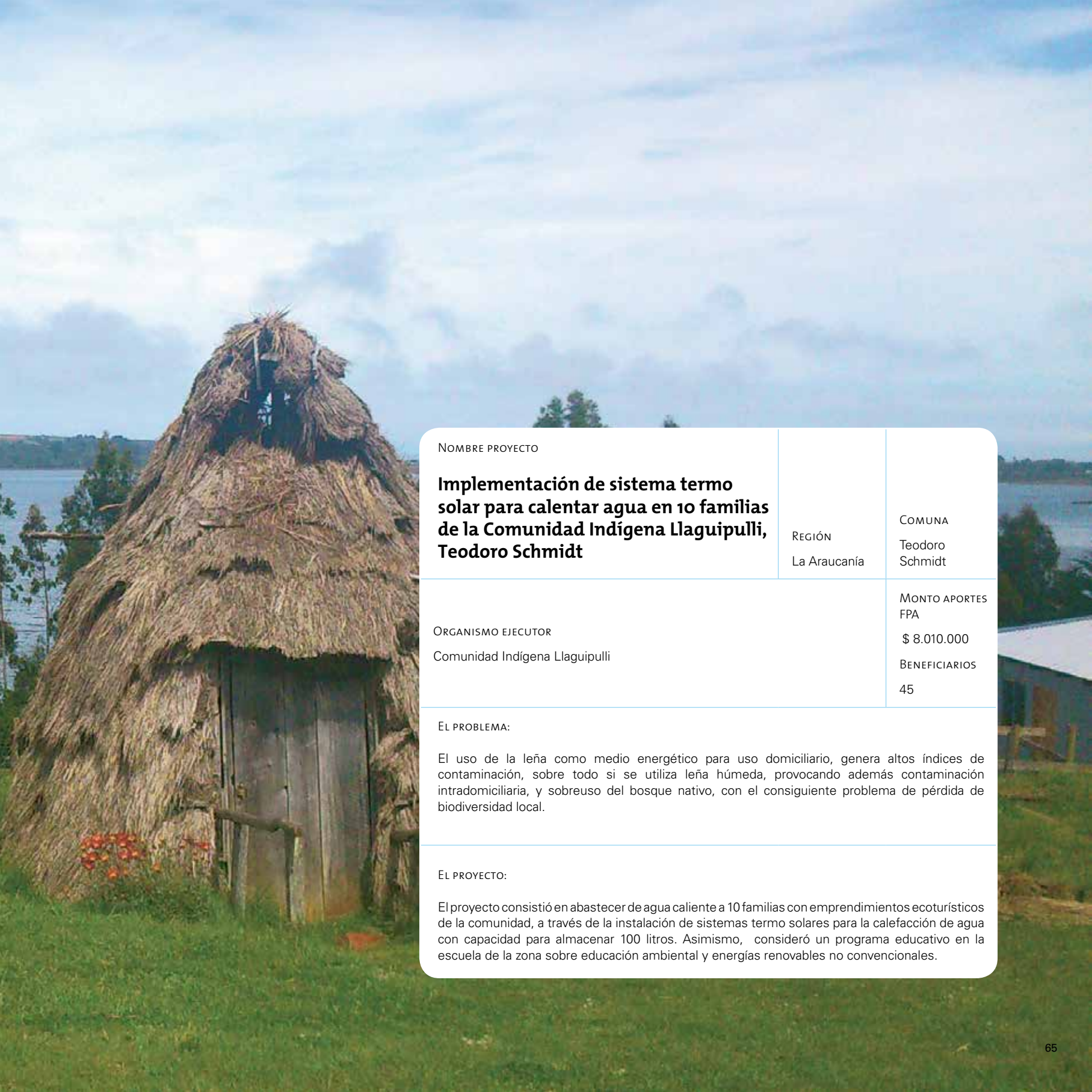
También, sienten que desde el punto de vista ambiental están aportando algo positivo con el entorno, algo que los ayuda y que a la vez, no impacta.

Se ven a sí mismos como una comunidad exitosa y modelo, puesto que han logrado grandes avances en salud, turismo, en su propia escuela y en el tema lingüístico. Quieren ser los protagonistas de su propio desarrollo económico, político, social.





Foto: Carolina Hazard



NOMBRE PROYECTO

Implementación de sistema termo solar para calentar agua en 10 familias de la Comunidad Indígena Llaguipulli, Teodoro Schmidt

REGIÓN
La Araucanía

COMUNA
Teodoro Schmidt

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Llaguipulli

MONTO APORTES
FPA

\$ 8.010.000

BENEFICIARIOS

45

EL PROBLEMA:

El uso de la leña como medio energético para uso domiciliario, genera altos índices de contaminación, sobre todo si se utiliza leña húmeda, provocando además contaminación intradomiciliaria, y sobreuso del bosque nativo, con el consiguiente problema de pérdida de biodiversidad local.

EL PROYECTO:

El proyecto consistió en abastecer de agua caliente a 10 familias con emprendimientos ecoturísticos de la comunidad, a través de la instalación de sistemas termo solares para la calefacción de agua con capacidad para almacenar 100 litros. Asimismo, consideró un programa educativo en la escuela de la zona sobre educación ambiental y energías renovables no convencionales.



Energía hidráulica para mantener las tradiciones ancestrales

A veinte minutos de Villarrica camino a Lican Ray, en un pequeño plano en la cima de un cerro, nos reunimos con Don Florencio Héctor Marin Malquicoy, presidente de la comunidad Indígena Marin Aillapi II. La zona es conocida como Tralcahue, que significa nuevo trueno o lugar del nuevo trueno. De hecho, los lugareños dicen que el cerro truena, en especial cuando va a llover.

La gente del lugar se dedica principalmente a la artesanía en lana, madera y gastronomía. Las mujeres se agruparon y prestan servicios en distintos lugares de la región como del país ofreciendo cocteles mapuches o interculturales. También plantaron avellanos (Gevuina avellana) para vender sus frutos. Al comienzo algunos les decían que estaban plantando maleza...hasta que comenzaron a comprárselas...fueron visionarios. Se fueron proyectando no solo con esto sino que con más alternativas o prácticas tradicionales para seguir adelante en el desafío de subsistir en su territorio ancestral.

La comunidad que preside Don Florencio, la integran solamente 6 familias, unas 20 personas en total, todas de origen mapuche, y uno de sus objetivos más importantes es preservar los temas culturales o tradicionales de su pueblo.

Sin embargo, uno de los principales problemas de la comunidad es la falta de luz eléctrica, y entonces la disyuntiva fue cómo podrían vivir en su lugar de origen sin suministro eléctrico. ¿Cómo harían para quedarse en el campo?.

La solución fue creativa y sustentable. La creación de un sistema de generación hidráulica de pequeña escala que se abastece de vertientes locales y cuya energía sirve para alimentar la Ruka intercultural comunitaria y las viviendas de cinco familias. Es más, ahora se encuentran con electricidad que les sobra y han decidido vender al sistema aquella que no utilizan.

El proyecto les ha permitido, además, fomentar el turismo ancestral y mostrar a los visitantes una manera sustentable de generar energía. Preservar la cultura originaria es uno de los desafíos que enfrenta la comunidad, y en esta tarea Don Florencio ve una responsabilidad casi mesiánica. Hace años él tomó la decisión de regresar desde Santiago a su tierra, gracias a un sueño que tuvo que le pedía retornar al lugar de sus ancestros. Pese a que no es hablante de mapudungun, sabe mucho de la cultura y por esto lo han invitado a varias partes del mundo a contar su experiencia. También tiene el don de la sanación, el que descubrió una vez instalado en el campo.

Don Florencio nos relata que su bisabuelo llegó al sector antes de la chilenuzación de la Araucanía (1861-1883), como hace 150 años. En esa época no existían comunidades o Lof en esta zona...solo bosque nativo. Era tierra virgen...de bosques vírgenes. Como descendiente de esos primeros pobladores, hoy este dirigente quiere preservar la tierra, su cultura que se ha traspasado de siglo en siglo, recuperar el hábitat nativo y desarrollar una comunidad sustentable, con energía de las vertientes







NOMBRE PROYECTO

Construcción e instalación de sistema de energía hidráulica para el abastecimiento eléctrico de ruka intercultural

REGIÓN

La Araucanía

COMUNA

Villarrica –
Lican ray

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Marin Aillapi II

MONTO APORTES
FPA

\$ 10.000.000

BENEFICIARIOS

22

EL PROBLEMA:

Falta de suministro eléctrico en el territorio original y pérdida de sus tradiciones ancestrales.

EL PROYECTO:

Promover el uso de las Energías Renovables no Convencionales en la comunidad Indígena Marin Aillapi II a través de la construcción e instalación de un sistema hidráulico, que permita abastecer de electricidad la Ruka Intercultural, fomentando el aprovechamiento de los recursos naturales, reduciendo la contaminación ambiental y mejorando la calidad de vida en la comuna de Villarrica, Región de La Araucanía.

Adicionalmente se capacitó a las familias de la comunidad Marin Aillapi II en la implementación de sistemas de energía limpia a través del recurso hídrico y su importancia en el contexto rural, su sentido en la cultura mapuche y su conexión con el Medio Ambiente.



Explotación sustentable del kollof, la hierba del mar de los lafkenches

Cada vez que Panchita Huiquil Antiman entra al mar con sus 75 años a la espalda, lleva consigo tres puñados de harina tostada. Son la ofrenda que le hace al Mañkian para dejarle coger los frutos del océano. *“Dame todos los alimentos del mar y yo te doy harina,”* le dice ella a este ser mitológico convertido en piedra y que es quien domina la costa de la pequeña localidad de Nigue Norte, en la desembocadura del río Tolten, en la Región de La Araucanía.

Son las tierras de la comunidad Lafkenche *“Jose Antonio Huiquian Huenchun II”*, cuyos habitantes viven de la extracción de distintas algas, como el cochayuyo y el luche, la pesca y la extracción de mariscos. Hasta hace unos años la población rondaba las 50 personas, pero tras las grandes marejadas de 2014 que causaron estragos irreversibles en la zona y que hicieron desaparecer incluso el camino bajo el agua, varios de sus pobladores emigraron a otras localidades más seguras. En la actualidad, son unas 20 personas las que viven en el sector.

Una de ellas es Manuel Segundo Huiquian (58), el Presidente de la Comunidad, quien junto a su familia se dedica de lleno a la extracción y venta de cochayuyo o kollofe. Siendo esta alga la base de su economía familiar y de la comunidad, presentaron un proyecto al Fondo de Protección Ambiental (FPA) para construir un centro de acopio que permitiera el secado del producto y evitar una extracción permanente del mismo. Hasta entonces nunca habían podido trabajar en el secado de sus algas bajo techo, pero con la construcción de la Ruka Kollof pueden armar los paquetes de cochayuyo olvidados del frío y la lluvia que arrecia en la pequeña bahía. *“Antes vendíamos el cochayuyo por montón y a veces húmedo. Ahora lo sacamos y hacemos paquetes, por lo tanto, ganamos más plata y sacamos menos”*, confiesa Manuel Huiquian

En los meses de verano una familia puede vender unos 800 kilos de cochayuyo a un valor de 400 pesos el paquete, el mismo que luego, los comerciantes lo venden en las ferias al doble del precio inicial.

La actividad que realizan es artesanal y el proyecto les permite una explotación más sustentable del recurso, puesto que al vender su producto seco y empaquetado, deben extraer menos cantidad para obtener la misma o mayor ganancia. *“Antes vendíamos unos 100 kilos de cochayuyo en verde y ahora, la misma plata la hacemos con 10 kilos secos,”* comenta Manuel.

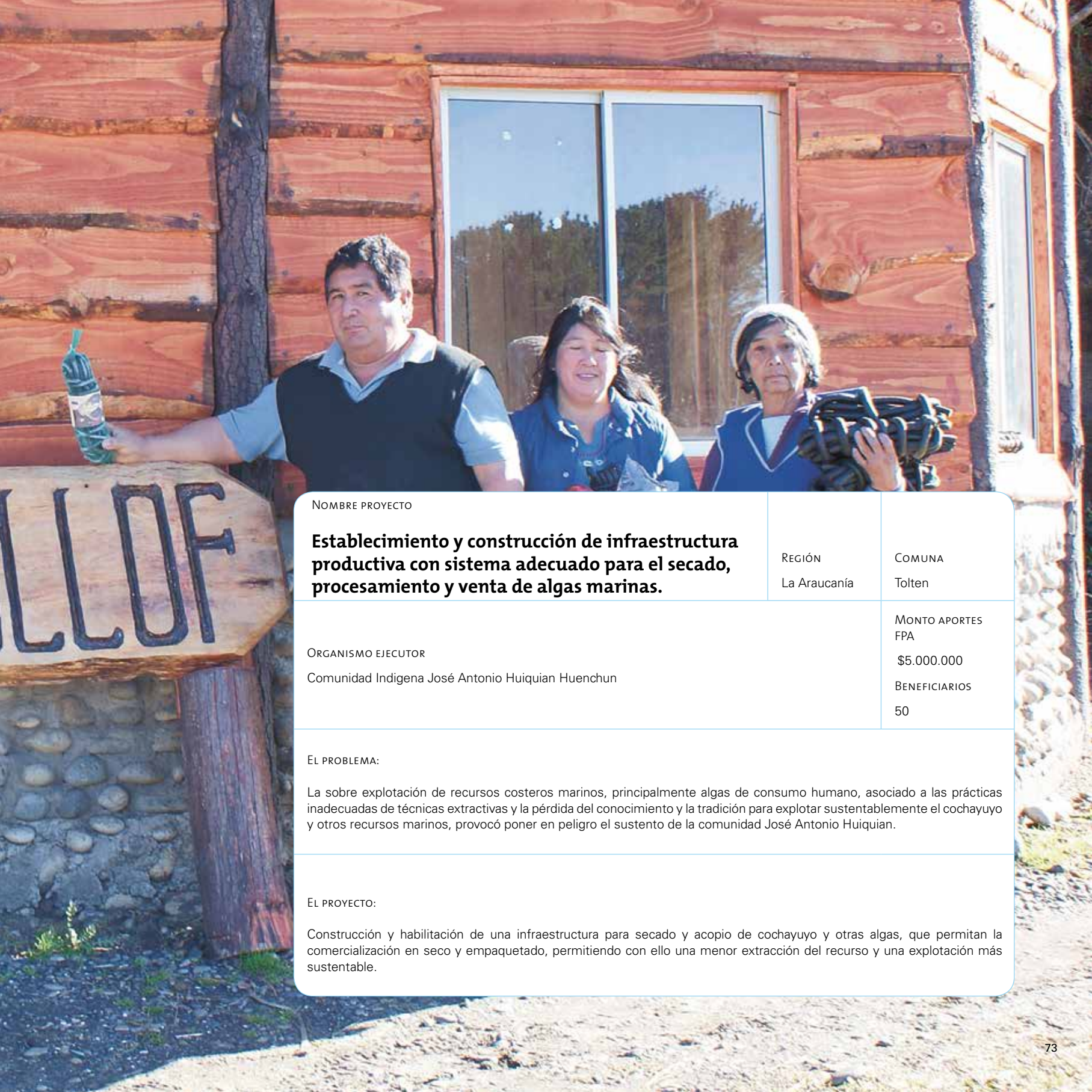
El ahorro en la etapa extractiva es de un 300%, según cálculos de la comunidad. Si antes se sacaban 6000 kilos al año, con el proyecto y la puesta en funcionamiento del proceso de secado, ahora se extraen no más de 2.000 o 2.500 kilos.

La construcción de la Ruka Kollof ha permitido además la generación de una incipiente actividad turística, pues en el verano los que llegan a Nigue Norte aprovechan de abastecerse de cochayuyo, luche y mariscos que la comunidad pone a disposición en la ruka. Pero también, han aprovechado la instalación para habilitar una cocina donde ofrecen una gastronomía lafkenche.

Manuel relata que varios de los integrantes de la comunidad se han marchado y otros están a la búsqueda de tierras más firmes y que no se aneguen. El y su familia, en cambio, no pretenden moverse del territorio de sus ancestros, ni tampoco dejar la extracción del kollofe. Se quedará allí y cada vez que se adentre en las aguas saladas y frías del Pacífico le pedirá autorización al Mañkian para que comparta sus bienes. Así, él y su comunidad no quedarán convertidos en piedra.







NOMBRE PROYECTO Establecimiento y construcción de infraestructura productiva con sistema adecuado para el secado, procesamiento y venta de algas marinas.	REGIÓN La Araucanía	COMUNA Tolten
ORGANISMO EJECUTOR Comunidad Indígena José Antonio Huiquian Huenchun	MONTO APORTES FPA \$5.000.000 BENEFICIARIOS 50	
EL PROBLEMA: La sobre explotación de recursos costeros marinos, principalmente algas de consumo humano, asociado a las prácticas inadecuadas de técnicas extractivas y la pérdida del conocimiento y la tradición para explotar sustentablemente el cochayuyo y otros recursos marinos, provocó poner en peligro el sustento de la comunidad José Antonio Huiquian.		
EL PROYECTO: Construcción y habilitación de una infraestructura para secado y acopio de cochayuyo y otras algas, que permitan la comercialización en seco y empaquetado, permitiendo con ello una menor extracción del recurso y una explotación más sustentable.		



Restauración del mallín Ayiñ-ko en Nueva Imperial

El humedal de Ayiñ-ko es un sitio de gran valor ambiental y patrimonial para la comunidad indígena Huenchupal del lof Ñienoko, en Nueva Imperial. Durante muchos años la laguna les sirvió como fuente de agua y en sus orillas crecían hierbas medicinales y árboles nativos, y además, servía como sitio de esparcimiento. Sin embargo, en la última década el paisaje fue cambiando. El espejo de agua se redujo por varias razones: la sequía, el desmoronamiento de los bordes del mallín (laguna) por la tala de los árboles, la merma de agua por causa de las forestales e incluso, porque algunos miembros de la comunidad quisieron en algún momento secarla para la práctica agrícola.

La destrucción del mallín permitió incluso que el ganado entrara a pastar, que se secaran los canelos, los temus y los pitrantus. Hasta los coipos, los patos y las taguas se fueron y con ellos, también el espíritu del agua. *“La gente no supo cuidar el agua,”* admite la secretaria de la comunidad, Clara Nahuel (43).

Sin embargo, hace un par de años –con el aumento de la sequía– la comunidad decidió recuperar la laguna, y para ello postularon al Fondo de Protección Ambiental. La iniciativa consistió en la construcción de un muro de contención para la protección y recuperación del lugar, y la plantación de árboles y plantas nativas con la intención de recuperar el hábitat perdido. Con eso, han vuelto al humedal las aves. *“Los niños de la comunidad están felices por el cambio de paisaje. Pueden realizar avistamientos de aves que comenzaron a llegar a la laguna: tagua – tagua, patos silvestres, garzas y ocasionalmente cisnes de cuello negro,”* afirma Clara.

Cerca de 20 familias integran la comunidad, entre ellos unos 15 niños, todos descendientes de un tronco común: Los Millavil, la mayor parte de cuyos miembros trabajan en actividades de pequeña agricultura y crianza de ovejas y cerdos para el consumo o comercialización a menor escala.

La plantación de especies y la instalación del cerco la realizaron mediante un trabajo comunitario o Kelluwun, donde participó gran parte de la comunidad. *“Lo lindo de este proyecto es que trabajamos mancomunadamente con las familias de la comunidad mano a mano porque queríamos tener una laguna bonita, restaurada, donde los animales puedan tomar agua, vuelvan la flora y la fauna pero también podamos tener plantas medicinales, porque eso es parte de nuestra cultura de nuestro mapuche mogen,”* admite la dirigente.

Pero, antes de iniciar la intervención y levantar el muro de contención, pidieron permiso a los espíritus para entrar al área.

Clara Nahuel cuenta que al restaurar el mallín *“puede influenciar en los pozos respecto las napas subterráneas de las familias más cercanas a la laguna,”* las que podrán contar con agua en sus pozos de manera permanente. Antes, *“entre mayo y abril se secaban los pozos, teníamos que ir a un estero lejos de la casa a darles agua a los animales y buscar agua en carreta para la casa o solicitar agua al municipio,”* asegura la dirigente.

La restauración del humedal les permitió también tomar conciencia del daño que ellos mismos habían provocado. *“La gente pudo valorar lo que habíamos perdido. Que antiguamente la laguna estaba rodeada de pitrantu, que existía dueño, que había allí una gran variedad de flora y fauna, que ellos mismos se sienten responsables de su deterioro, sin tomar conciencia del daño ambiental que realizaron,”* admite Clara.

El trabajo para recuperar el mallín no solo sirvió para disponer de agua permanente para la población, y reconstruir un hábitat que estaba dañado, sino que también y es tal vez uno de los aspectos más valorados por la comunidad, haber recuperado la relación ancestral que tuvieron por décadas con el mallín y los espíritus que allí habitan.







NOMBRE PROYECTO Restauración del humedal laguna Ayiñ-ko comunidad indígena Huenchupal del lof Ñienoko	REGIÓN La Araucanía	COMUNA Nueva Imperial
ORGANISMO EJECUTOR Comunidad Indígena Huenchupal	MONTO APORTES FPA \$5.000.000 BENEFICIARIOS 68	
EL PROBLEMA: El daño causado por años a la laguna Ayiñ-ko de la comunidad Huenchupal, que significó pérdida de agua tanto para consumo humano como para los animales, y la destrucción de vegetación nativa en los alrededores, lo que se vio agravado en los últimos años por la sequía, a tal punto que el mallín estuvo a punto de secarse.		
EL PROYECTO: El proyecto consistió en la restauración y recuperación del Humedal Laguna Ayiñ-ko Comunidad Indígena Huenchupal del lof Ñienoko, mediante la construcción de un muro de contención, protección con cerco perimetral, reforestación con árboles, arbusto y plantas medicinales nativas, asociado a un programa de educación y sensibilización sobre la importancia de conservar y proteger el patrimonio cultural y natural que posee la Comunidad.		



Recuperación y protección en el humedal de Monkul

Dicen los kimche o sabios mapuches que *“el mapuche puede andar por muchos lugares y hacer varias cosas, pero nunca olvida su origen y su tierra.”* Y con este predicamento, la comunidad Mateo Nahuelpan de Carahue trabaja hoy por preservar el lugar con el cual han convivido por décadas y que forma parte de su cultura: el humedal de Monkul.

Son 26 las personas que integran la comunidad y que comparten el tronco familiar común, Nawelpangui, hoy conocido con Nahuelpan. Se dedican a la pequeña agricultura, pesca y recolección de algas y mariscos, y ocupan legalmente ese territorio desde 1904, cuando recibieron el título de merced de tierras.

Estela Nahuelpan Burgos, es la Presidenta de la comunidad. Tiene 43 años y es profesora en la escuela Sol Naciente, cerca del Lago Budi, en la comuna vecina de Puerto Saavedra, donde trabaja con pequeños de origen lafkenche. Tanto allí, como en su comunidad, dedica sus horas a preservar la cultura y a transmitir al resto la necesidad de recuperar y conservar la biodiversidad del territorio.

“El problema tiene relación con la desprotección del lugar en que vivían nuestras familias, especialmente al interior del humedal, víctima de la destrucción ocasionada por la quema de extensas zonas de vegetación y con ello, la muerte de mamíferos y aves. Esta situación afectaba de manera directa a las personas, las cuales, por mucho tiempo fueron víctima de la inseguridad a causa de los disparos realizados por cazadores, que ponían en riesgo la integridad y tranquilidad de adultos mayores y niños. Veíamos con impotencia como personas ajenas a nuestro territorio destruían lo que era nuestro. Incluso, en un momento, esto se convirtió en conformismo y que nadie podía hacer nada por revertir la situación,” cuenta Estela.

Y ella misma destaca la importancia que ha tenido el proyecto financiando por el FPA para recuperar el humedal, construir señalética y senderos, y educar a los propios integrantes de la comunidad sobre la necesidad de preservar el ecosistema. *“En esto radica la importancia de esta iniciativa, dado que vino a cuestionar los conformismos y a plantear la posibilidad de hacer las cosas de forma distinta y en lo cual era fundamental aprender lo que se ignoraba, comenzar a cambiar hábitos,”* relata la dirigente.

Estela destaca el alto nivel de participación y compromiso de la comunidad. *“La participación fue un elemento fundamental para que este proyecto fuera un éxito. Algunos aportando con sus ideas; otros limpiando los espacios para construir los senderos y el mirador; o buscando nuevas formas de trasladar los materiales. Hubo quienes se dedicaron a la cocina y los niños arborizaron nuestro cerro.”*

Incluso, existió colaboración de vecinos de otros lugares, como *“don César Leuman de la comunidad Ceferino Santibáñez de Lircay, el cual nos ayudó en el traslado de madera en su bote y nos asesoró en labores de techumbre con fibra vegetal para el mirador,”* reconoce la profesora Nahuelpan. .

El proyecto ha contribuido a valorar el trabajo comunitario, admite la dirigente, *“a creer que es posible transformar nuestra realidad y la forma de verla. Si limpiamos la maleza puede florecer un jardín, y en un lugar en que veíamos solo barro y agua salada, hoy podemos ver diversidad de vida, aquello que antes veíamos como una desgracia por la pérdida de nuestras tierras a causa de la formación del humedal, hoy se transforma en una oportunidad. Sin duda, hoy existe un arraigo y sentido de pertenencia mayor de nuestra comunidad y a nuestro entorno,”* finaliza la profesora.

BAJANDO
EL DESARROLLO
SOSTENTABLE

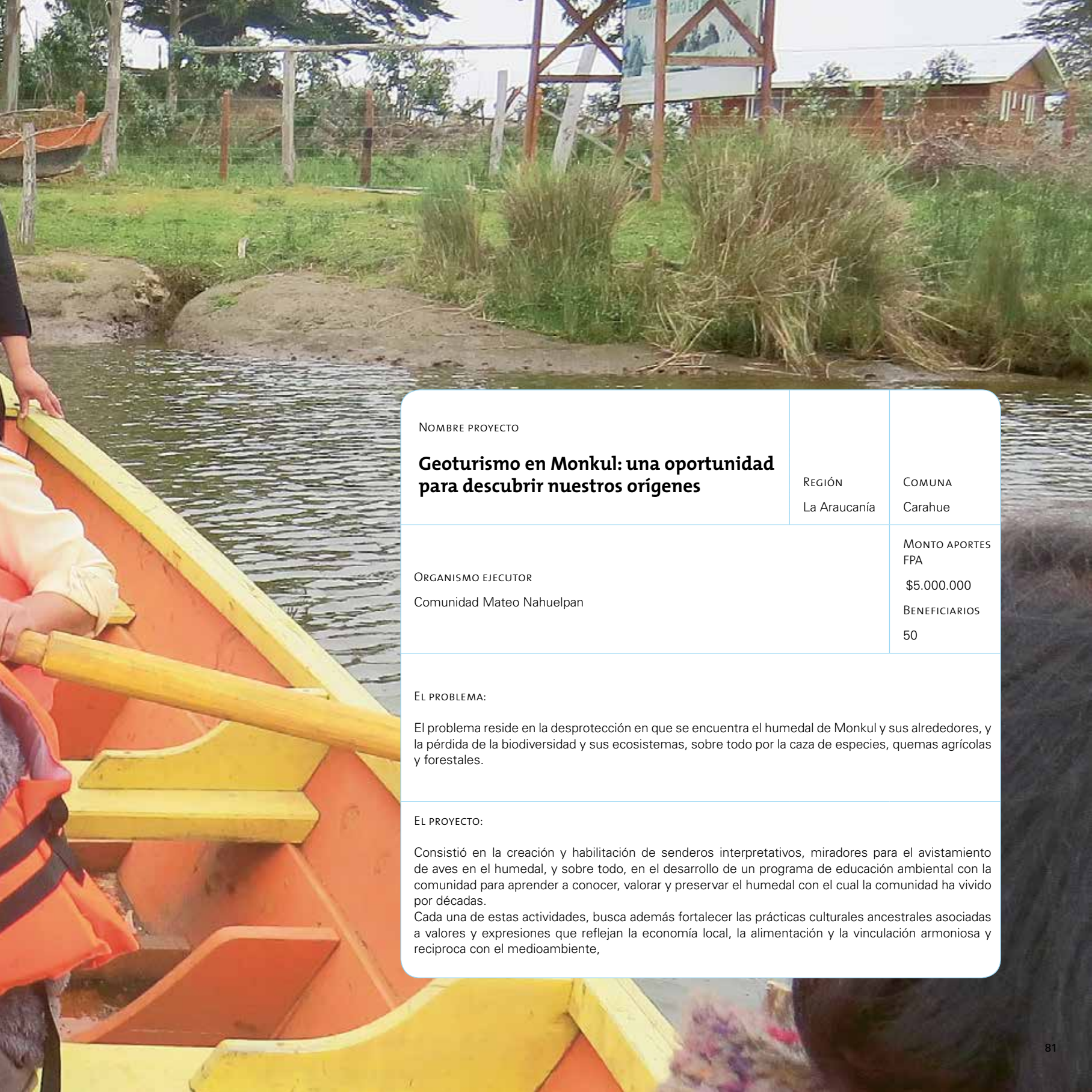
Chile cumple

GEOTURISMO EN MONKUL:
"Una oportunidad para descubrir nuestro origen"

Financiamiento FPA y CONADI: 5.500.000
Año de ejecución 2013
Ejecutor: Comunidad Mapuche Mateo Nahuelpan
A: Ilustre Municipalidad de Carahue







NOMBRE PROYECTO

Geoturismo en Monkul: una oportunidad para descubrir nuestros orígenes

REGIÓN

La Araucanía

COMUNA

Carahue

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Mateo Nahuelpan

MONTO APORTES
FPA

\$5.000.000

BENEFICIARIOS

50

EL PROBLEMA:

El problema reside en la desprotección en que se encuentra el humedal de Monkul y sus alrededores, y la pérdida de la biodiversidad y sus ecosistemas, sobre todo por la caza de especies, quemadas agrícolas y forestales.

EL PROYECTO:

Consistió en la creación y habilitación de senderos interpretativos, miradores para el avistamiento de aves en el humedal, y sobre todo, en el desarrollo de un programa de educación ambiental con la comunidad para aprender a conocer, valorar y preservar el humedal con el cual la comunidad ha vivido por décadas.

Cada una de estas actividades, busca además fortalecer las prácticas culturales ancestrales asociadas a valores y expresiones que reflejan la economía local, la alimentación y la vinculación armoniosa y recíproca con el medioambiente,



Puntos Limpios en la Isla Huapi

Dos veces al mes, Zenón Antillanca (75) toma su carreta tirada por bueyes y parte hacia un punto limpio donde lleva sus residuos en sacos diferenciados: botellas plásticas, latas y vidrio. Como Presidente de la comunidad mapuche de Isla Huapi, en la comuna de Futrono, Región de Los Ríos, debe dar el ejemplo para el resto.

La isla Huapi, ubicada en el lago Ranco, es un importante patrimonio cultural de Chile. Allí viven unas 350 personas, todas de origen mapuche-huilliche, dedicadas a la pequeña agricultura, a la siembra de trigo y a la crianza de ovejas, y que en el verano reciben a los miles de turistas que cruzan en la barcaza que une la isla con Futrono para empaparse de las tradiciones que se conservan por siglos y de la belleza edénica de sus parajes.

Sin embargo, ese paisaje fotográfico siempre ocultó un problema: el de los residuos. Como todo el resto, Don Zenón y su esposa Elicia Ñancumil (67) quemaban la basura y el resto la enterraban. *“Y al quemar eso, se contaminaba hasta el aire, entonces esas fueron cosas que fuimos meditando y se pensó en hacer un proyecto para el reciclaje. Antes andaban los vidrios botados por ahí y era peligroso, porque los chicos jugando a patita pelada se cortaban los pies. Y también se contaminaba el agua,”* comenta el dirigente.

Y el proyecto dio sus frutos gracias al financiamiento que lograron del Fondo de Protección Ambiental el año 2014, que permitió la instalación de tres puntos limpios en la isla para recuperar vidrio, latas y botellas plásticas, y que cuenta con el apoyo de la municipalidad de Futrono que todas las semanas dispone de un camión para recoger los residuos, llevarlos a un lugar de acopio y luego entregárselos a una empresa dedicada al reciclaje.

Educar a los pobladores no fue fácil, sobre todo a los mayores. *“Si siempre lo hemos hecho igual, para qué cambiarlo, decía la gente. Tuvimos que explicarles en varias reuniones que realizamos. Al final fueron comprendiendo..., pero no todos todavía,”* confiesa Zenón.

El mayor beneficio dice Don Zenón es el de salud, *“porque si hay contaminación, el hombre se enferma.”*

Bernarda Neguiman es profesora de educación básica con mención en interculturalidad, amante de su cultura y de su pueblo, y como tal, lideró la implementación del proyecto de reciclaje en Huapi. *“Siempre tuvimos el problema de qué hacer con los residuos, no solo los de las casas, sino también los que se generaban en la feria costumbrista que se instala en el verano para recibir a los turistas. Algunos se llevaban la basura para sus casas, para enterrarla o quemarla, pero también había algunos que la tiraban al lago,”* confiesa.

La población de Huapi ha experimentado un proceso de emigración hacia otros lugares, y de los casi 650 pobladores que se registraron en el censo de 2002, hoy apenas llegan a la mitad. Lo mismo ocurre en la escuela, como lo reconoce el director del establecimiento Víctor Anchimil, quien admite que a mediados de los noventa hubo una matrícula de 200 alumnos y hoy asisten apenas 35 estudiantes entre kínder y sexto básico.

Nacido en la isla, el profesor Anchimil lleva 38 años como docente y conoce buena parte de la historia de las familias y de su cultura. Admite que el proyecto de reciclaje *“ha resultado todo un éxito. Antes teníamos pozos con basurales o a tajo abierto, entonces esto vino a cubrir una necesidad, porque iba a llegar el momento en que no tendríamos dónde dejar los residuos y la gente ya lo está adoptando como algo cotidiano.”*

El proyecto generó además otra consecuencia. La creación de un grupo ambiental dedicado a preservar la isla, su biodiversidad y su cultura. *“Queremos seguir generando conciencia para mantener limpia la isla. Mucha gente nos comenta que antes vivían con la basura sin preguntarse cuánta cantidad tenían alrededor de su casa y cómo podían vivir así,”* reflexiona Bernarda.

Sin embargo, hay otra preocupación que inquieta a Bernarda. La pérdida de la lengua y con ello, parte de sus costumbres. Y para quien ha optado por permanecer en la isla como una opción de vida y trabajar por su gente, ésta pérdida de la tradición es mucho más dolorosa que ver la basura a la vera del camino.



Punto Limpio
Colegio Isla Huapi
Liftuwe chillkatuwe
ruka Wa me

RUMEN
VI





NOMBRE PROYECTO

Manejo de residuos y recuperación de espacios en Isla Huapi

REGIÓN
Los Ríos

COMUNA
Futroneo

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad Indígena Isla Huapi

MONTO APORTES FPA

\$5.000.000

BENEFICIARIOS

300

EL PROBLEMA:

La inexistencia de un sistema de manejo de residuos domiciliarios en Isla Huapi, generaba la multiplicación de microbasurales y la aparición de vectores contaminantes del suelo, agua y del ecosistema, lo que afectaba a su vez, la flora y fauna del lugar y la imagen turística de la zona.

EL PROYECTO:

Instalación de puntos limpios en lugares estratégicos de la isla para que la comunidad separe los residuos en plástico, vidrio y latas para su posterior traslado a la comuna de Futroneo, unido a una campaña de educación ambiental para sensibilizar a la población sobre la necesidad de implementar un sistema de gestión de residuos y reciclaje.



INKAYAÑ TAIÑ INTROFIL MOGEN, KON TAIÑ FOTUM KA TAIÑ PEÑI, TAÑI LOF LLANCHID

(Protejamus nuestra biodiversidad con nuestros hijos y hermanos de Isla Llanchild).

Para poder llegar a la Isla Llanchild, en la comuna de Hualaihue, hay que recorrer un pequeño tramo de la carretera austral desde Puerto Montt; tomar un trasbordador para después nuevamente embarcarse en Pichicoy, que en Mapudungun significa gato pequeño. La travesía no toma más de media hora y da la impresión de que es menos tiempo debido a las bellezas que posee el fiordo.

En el molo nos está esperando Yohana Coñuecar Llancapani, Coordinadora del proyecto FPA *“Protejamus nuestra biodiversidad con nuestros hijos y hermanos de Isla Llanchild”*, e integrante de la Comunidad indígena Admapu ka lafken.

Quince son las familias que viven en la isla, unas 40 personas. El territorio se encuentra en la comuna de Hualaihue y no tiene más de dos kilómetros de largo por casi uno de ancho.

Yohana cuenta que *“el nombre Llanchild, según una machi, es el paso de las almas al cielo. Primero se decía que Llanchild era sumergirse en lo profundo...algo triste. Después que es un lugar de penas y llantos...relacionados con el destierro de la gente mala a las cuales se les iba a dejar a Llanchild. Esto sucedía en los tiempos cuando existían los Chonos. También, siempre se ha dicho que a la gente enferma que no tenía sanación la dejaban en la isla abandonados. Aún hay restos de conchales que atestiguan la presencia de los Chonos.”*

Sin embargo, los actuales habitantes son de origen huilliche. *“Esta isla es uno de los primeros sectores del territorio de Hualaihue que fueron poblados alrededor de 1880 o quizás antes. La isla tiene 140 años de poblamiento. El origen es huilliche, de aquellos que venían desde Chiloé en busca de los mariscos u otras riquezas naturales. También puede que hayan escapado del poblamiento por parte de los españoles de Chiloé,”* relata la coordinadora del proyecto.

La mayoría de los habitantes de Llanchild se dedican a la pesca artesanal y explotación de mariscos, actividad que a pesar que les da el sustento, es también la causante de los daños ambientales que se presentan en la isla. Hoy, el gran problema radica en la basura que arrastra el mar producto de las corrientes y del plástico que utilizan las salmoneras o productores acuícolas. Es frecuente hallar en sus costas material voluminoso, especialmente restos de cajas de plumavit, redes en desuso, plástico, boyas y remanentes que los dejan a merced de las corrientes.

Con la intención de paliar en parte el problema de los residuos, la comunidad presentó el proyecto al Fondo de Protección Ambiental para implementar un sistema de gestión de residuos, a través del acopio e instalación de contenedores en sectores de Llanchild para después, ser retirados de la isla por algunas empresas que los disponen en lugares adecuados en Puerto Montt.

Buena parte del proyecto consistió en la elaboración de compost con materia orgánica por cada grupo familiar, práctica que alivió considerablemente la disposición final de residuos. Asimismo, se efectuaron actividades de limpiezas de playas y talleres educativos con los 16 alumnos de la escuela.

El compromiso de la comunidad con el medio ambiente no es sólo la respuesta a una necesidad o para aliviar la contaminación. Tiene que ver con una concepción del mundo, de la relación con la tierra tan propia de los pueblos originarios. Inclusive, en la ejecución del proyecto, trajeron una Machi para recordarles a las personas el valor de la tierra de una manera más espiritual, y ella les recordó que la isla les fue dada para cuidarla y protegerla.





TRABAJANDO
POR EL DESARROLLO
SUSTENTABLE

✓ e Cumple

Proyecto... taiñ Introfil...
gen... sum ka taiñ



NOMBRE PROYECTO

**INKAYAÑ TAIÑ INTROFIL MOGEN, KON TAIÑ
FOTUM KA TAIÑ PEÑI, TAÑI LOF LLANCHID**

(Protejamos nuestra biodiversidad con
nuestros hijos y hermanos de Isla Llançhid).

REGIÓN
Los Lagos

COMUNA
Hualaihue

ORGANISMO EJECUTOR

Comunidad indígena Admapu ka lafken

MONTO APORTES
FPA

\$4.071.110

BENEFICIARIOS

40

EL PROBLEMA:

Altos niveles de contaminación en la Isla Llançhid por mal manejo de residuos, especialmente de aquellos derivados de la industria salmonera y de carácter voluminoso que llegan a las costas de la isla, asociados al desconocimiento y malos hábitos respecto a la protección del medioambiente.

EL PROYECTO:

Puesta en marcha de un programa de residuos sólidos domiciliarios destinado a la obtención de compost a través de talleres de educación ambiental con el propósito de ser utilizado en la actividad agrícola.



Mapuches de Coyhaique en armonía con el medio ambiente

A las afueras de Coyhaique, en el sector Tejas Verdes, la Asociación mapuche Mariman tiene su sede y el centro ceremonial, donde en ocasiones llegan a reunir 500 personas, especialmente cuando celebran el We Tripantu o año nuevo. “Antes, esto era un pastizal,” admite la Autoridad de la organización, Elsa Canuman, pero ahora está convertido en un ejemplo de cómo es la relación de las comunidades mapuches con el medio ambiente.

“Para nosotros este es nuestro espacio, nuestro territorio,” dice con orgullo la dirigente y reconoce que buena parte de estos avances se deben al Fondo de Protección Ambiental. Claro, porque gracias a la ejecución de dos proyectos (2012 y 2014) han podido instalar una ruka, un vivero, elaborar compost, cultivar hierbas medicinales y disponer de un sistema de iluminación en base a paneles solares que les permite alumbrar completamente la ruka -con 18 puntos de iluminación- y disponer de tres faroles más para las afueras del recinto.

“Como mapuches es muy importante el cuidado del medio ambiente y acá teníamos una necesidad de contar con luz y a través de los

paneles, encontramos una alternativa que no daña el medio ambiente y que promueve la protección de nuestro entorno,” reconoce Luis Muñoz Millacura, coordinador del proyecto de instalación del sistema fotovoltaico e integrante de la asociación.

Pero además hay un beneficio práctico. Antes de la instalación de los paneles, las reuniones de la organización se extendían hasta las cuatro de la tarde en invierno, condición que limitaba enormemente la participación de los asociados. “Tener luz ahora, nos permite ampliarlas hasta las siete u ocho de la tarde lo que, sin duda nos ayuda a fortalecer la cultura mapuche,” confiesa Muñoz.

Convertir el lugar en un verdadero centro demostrativo no ha sido fácil, “porque esto no es un trabajo de uno o dos meses. Nosotros no hemos descansado,” confiesa la señora Elsa.

En armonía con el nombre de su organización, los mapuches-hulliches de Coyhaique ven el futuro como un “buen día,” poniendo la fe en que el sol iluminará el camino.





Asociación INDÍGENA MARINERA

TRABAJANDO POR EL DESARROLLO SUSTENTABLE

www.fpa.mna.gob.cl

Asignación: "Proyecto Baha, Pesca y Acuicultura para el Desarrollo Sostenible"
Ejecución del 2011, 2012 y 2013. Financiamiento: FONDECYT 1010000
Asignación: "Proyecto Baha, Pesca y Acuicultura para el Desarrollo Sostenible"

Financiamiento FPA\$ 10.000.000
Año Ejecución 2014
Organismo Ejecutor: Asociación Indígena
Marinera





NOMBRE PROYECTO

**Newen antu, fewla xipakeyiñ
faw ruka marimanke: Fuerza
del sol, ahora levantaremos
nuestros conocimientos en
nuestra ruka Mariman**

REGIÓN
Aysén

COMUNA
Coyhaique

ORGANISMO EJECUTOR

Asociación Indígena Mariman

MONTO APORTES
FPA

\$10.000.000

BENEFICIARIOS

50

EL PROBLEMA:

La comunidad indígena Mariman no contaba con suministro de energía eléctrica, situación que limitaba la participación de sus integrantes, especialmente en invierno. Esto además, era una limitante para la participación de los niños en sus actividades culturales y por ende, una condición que jugaba en contra de la culturización mapuche.

EL PROYECTO:

Consistió en la instalación de paneles fotovoltaicos en la ruka de la Asociación Indígena Mariman, y la realización de actividades educativas respecto de eficiencia energética, energías limpias y cosmovisión mapuche-huilliche y medio ambiente.

